



EJEMPLAR UNICO?

14

R. 33.419

VERDADERA DE
 LA IORNADA, QUE SV MAGESTAD DEL
 Rey don Filipe Tercero de España, hizo a la Prouincia de Guipuzcoa; su recibimiêto por ella: y entregas de las serenissimas doña Ana de Austria Reyna de Frácia, y Madama Ysabela de Borbon Princesa de España, en el rio Bidaso. Todo celebrado desde treynta de Octubre, q̄ en ella entrarō, hasta diez y seys de Nouiembre, que salieron.

Año de 1615.

¶ COMPUESTA POR DON MIGVEL ZABALETA
Vicario, y Beneficiado perpetuo de la Villa de Renteria.

¶ DIRIGIDA A LA MISMA NOBLE Y LEAL
 Villa de Renteria.

Año



1616.

¶ Impresa, con licencia, en Logroño, por Matias Mares.

V. R. D. A. D. E. R. A. D. E.

LA IORNADA DE SY MAGESTAD DEL

rey don Felipe Tercero de España, hijo de la Católica

reina doña Juana, su esposa, por ella y con ayuda de

los señores cardenales de España, de Austria, de Francia,

y de Saboya, y de los señores duques de Braganza, de

Albuquerque, de Medina Sidonia, de Escalona, de

Albuquerque, de Escalona, de Alburquerque, de

Albuquerque, de Escalona, de Alburquerque, de

Casas

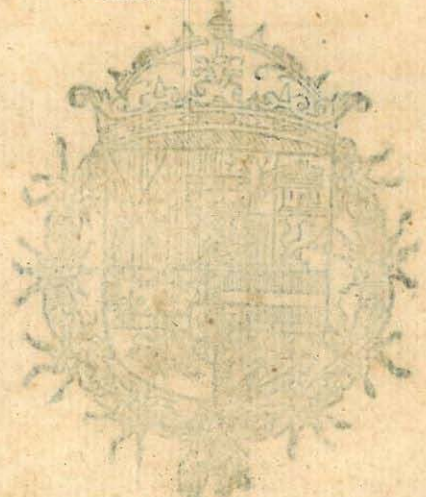
de Medina Sidonia, de Escalona, de Alburquerque, de

Albuquerque, de Escalona, de Alburquerque, de

Albuquerque, de Escalona, de Alburquerque, de

Albuquerque, de Escalona, de Alburquerque, de

S



1510.

Año

de imprenta en la imprenta de Juan de la Cruz

DEDICATORIA

a la noble y leal Villa de
Renteria.



STANDO en essa villa con mas espacio, y menos embaraço, que aora en la Corte comence esta Relacion de las entregas de las serenissimas reyna de Frãcia, y Princessa de España, persuasiõ de amigos, y dexé de proseguirla, porque otros mas platicos, e ingeniosos la començaron a hazer; mas la instãcia de los mismos amigos, y descuydo que è visto en escriuir particulares cosas, dignas de saber, me an forçado a continuarla, y acabarla, aunque no tan remirada, y curiosa, como quisiera, por mis muchas ocupaciones; y á sido obligacion de rigurosa justicia dirigirla, y dedicarla a v. m. a quien deuo quanto soy, pues me a dado, y honrado quanto puede, demas de auer entrado a la parte en el gran seruicio que la Prouincia à hecho a su Magestad, como se verá en la misma Relaciõ. Y sabe todo el mundo lo mucho que v. m. y sus hijos se an siempre señalado en seruir a los señores sus Reyes, de que tiene claros blasones. Y siendo verdad del Espiritu Santo, que la honra, y afrenta de los padres, como propria redunda, y se transfiere a los hijos, se infiere bien que el valor, y heroycos hechos de los hijos, son particular gloria para los padres: la que se a seguido a v. m. por los suyos desde su fundacion acá en mar y tierra, en todas edades; confieso, que es imposible dezirla. Mas quiero traer a v. m. a la memoria quatro, o seys de los muchos q̄ pudiera, y seran de la mar, de que tan señora fue v. m.

por sus hijos en otro tiempo. No es pequeño blason el que el año de mil y quiniētos y veynte y seys se siguió a v. m. por el Capitā Martin de Renteria en las partes de Levante, yendo con su galeon a Alicāte a Sicilia vispera de Pasqua de Espiritu Santo, en el encuētro q̄ en la Isla de Yuica tuuo cō la armada de Barbarroja, Rey de Argel, donde yuan cinco galeras, siete galeotas, cinco fustas, y vn bergantin, y todas acometieron a su galeon: y su Capitan, y gente, que todos eran hijos de v. m. se defendieron tan valerosamente, que despues de auer durado la batalla todo vn dia, batiendose, y escaramuçando, auendole en los primeros encuētros muerto cinco hombres, y herido treynta y quatro, y rompidole el arbol, derribandose lo al agua con sus belas, y jarcias, le abrieron toda la popa a cañonazos, mas no por esso enflaquecio su animo, antes les faltò a los Turcos el fuyo. De manera q̄ lo dexaron por inuencible, y se fueron la via de Yuica, faltando muchos Turcos; y el Capitā Renteria con su galeō, y gente, auendole muerto nueue hombres, y herido otros muchos, con poco trabajo se retirò a Valencia. A quien siguió los passos el Capitā Iuā Lopez de Renteria su hijo, por Oetubre del año de mil y quiniētos y veynte y siete, en ocasiō q̄ estādo cō el mismo galeō en el cargador de Iaca, echadas las ancoras aguardādo carga; parecio vna nao, llamada Perla, del varon de San Blancarte, y en ella vn Capitan Griego, q̄ andaua en corso robando. Alçò las ancoras, y fue en seguimientto del contrario, con quien peleó tan fuertemēte que matò al Capitan, rindio la nao, y la lleuò al mismo cargador de Iaca, y presentò al Virrey de Sicilia quarenta y siete hombres, que prendio en ella, para las galeras de su Magestad. Y por lo vno, y por lo otro a padre, y a hijo les dio el Emperador don Carlos, armas, y blasones ilustres, que constan por su privilegio dado en Barcelona a diez y seys de Junio de mil y quinientos y veynte y nueue, firmado del

del Emperador, y refrendado de Pedro de çuaçola su secretario. Y el mismo año de 1527. el Capitan Martin Perez de Inçar, yendo a Cadiz cõ otro galeon cargado de hierro, encontró con Iuan Florin cosario Francès, por cuyo temor nadie offaua nauegar: el qual traía tres naos armadas, que con diligencia le aferraron: pero siendo su valor, y de su gente inuencible, se dio tan buena maña, q̄ rindio al cosario, y a todas sus tres naos, aniendolo muerto mas de 30. hombres, y herido mas de cinquenta: y lo lleuó a Cadiz con otros ciẽto y cinquenta hombres; y aunque el cosario le daua veynte mil escudos de rescate, fue su fidelidad tã incõtrastable, como su animo, q̄ no quisolibrarle: y por mandado de su Magestad fue ahorcado por pirata cosario famoso; y al Capitan Martin Perez de Inçar le dio por armas el Aguila, y la bandera, q̄ ganò, y los arpeos cõ q̄ aferrò, honrandole cõ otras grãdes mercedes. Y el Capitã Iuã de Ifasti en la guerra, y cõquista de Africa, y toma de Bugia, y Tripol, a los Moros, q̄ en Tripol estauan, llegãdo alli cõ dos nauios ganò tres bãderas, q̄ teniã puestas en vna torrè, y dos torrecillas; por lo qual la señora Reyna doña Luana le honrò, dandole las tres banderas por armas, como parece por su priuilegio del año de 1511. firmado por el Rey su padre, y refrendado por Lope Conchillos su secretario. Y el año de 1540. a doze de Iunio el Capitan Ioanes de Amasa, yendo de Malaga a Oran cõ onze mil ducados del Rey para la gente, y ciẽ soldados para la plaça, y en su cõpañia vn bergãtin cõ cinquẽta hõbres, el qual se adelantò de la nao: y en el cabo Falcõ tres leguas de Orã salierõ al bergãtin quatro fustas de Turcos, y le prendieron: lo qual viẽdo el Capitã Ioanes de Amasa, virò a las fustas cõ su nao, y ellas para el, y se trauarõ en batalla, y echò a fondo vna fusta, en q̄ se ahogaron mas de setenta Turcos, y rindio, y sujetò otra, y cobrò el bergãtin su cõpañero, quitãdole a los Turcos: y prendio muchos de

ellos, y recogio con su barco doze renegados, que andauan abogãdo
se en la mar: siendo en Oran Capitan general don Alonso de Cor-
doua y Velasco, y entrò en Oran con la presa, donde el Capitan ge-
neral, q̄ de las atalayas lo vio todo, le hizo por el hecho Quadrillero
de la caualgada. Y el año de 1545. viendo el Emperador don Car-
los, quanto daño recibia los q̄ yuan a las Indias, y venian, de los co-
sarios, embiò a la carrera dellas al Capitan Iuã Lopez de Ysasti,
el qual topando dos naos armadas de Frãcia, combatio fuertemete
con ellas, y auiendo sido la batalla porfiada, y bien sangrienta, ven-
cio al Frãcès, y tomò ambas naos, cõ q̄ assegurò el viaje por muchos
años. Seria nunca acabar querer dezir las muchas glorias, q̄ a v. m.
se an seguido en mar y tierra, por sus hijos, y los muchos seruicios, q̄
v. m. á hecho a sus Reyes, en diferentes maneras, y tiempos; las mu-
chas fabricas de galeones con q̄ les à seruido, proueyèdo de todos ma-
teriales, y maestrauça. Y abona a v. m. bien en esta parte el auer ser-
uido a su Magestad los años de nouenta y tres y nouenta y quatro, de
vna vez con veynte y nueue galeones, q̄ en los astilleros de v. m. fa-
bricò el Capitã Augustin de Ojeda, por quenta de su Magestad, pro-
ueyendole v. m. de todos los materiales necessarios para la fabrica:
y lo á continuado despues acá, con otros muchos, q̄ para su Magestad
se an fabricado, que an tomado asiento con su Magestad: y està con
animo de continuarlo adelante con sus exidos. Y no son pocos los que
cada dia, y actualmente sus hijos fabrican para su Real seruicio, pro-
ueyendo de fuertes, y bien labrados galeones las flotas de Indias, con
muchos Capitanes, y valerosos soldados, diestros pilotos, y platicos
marineros, derramando en seruicio de su Rey tanta sangre, con per-
didas grandes de hazièda, en las muchas naos, que en su seruicio an
perdido en las guerras de Flandes, Inglaterra, y otras partes. Con-
cluyo con dezir, que á querido v. m. mostrar se en esta ocasion con
parti.

particulares demonstracionès, como lo hizo el año de 1540. quando el Emperador Carlos Quinto passò a Gante por Francia. Y el año de 1565. quando la Reyna doña Isabel de la Paz, fue a verse en el passo de Beouia con la Reyna madre, y el Delfin de Francia, que las mesas francas, y llenas de viandas, y regalo con mucha fruta, y regalados vinos, dados graciosamente, ilustraron a v. m. con otros seruicios que hizo. Y no menos señalada à quedado en la ocasiõ presente, que en dezir estas verdades, y otras muchas, que pudiera; nadie me juzgarà por apasionado, pues la misma verdad acredita lo que digo. Y baste saber, que vno tiempo en que v. m. tenia treynta Capitanes de su Magestad juntos, siendo vna villa pequeña de trecientos vezinos, y de presente, y siempre los tiene, tan luzidos, y valerosos, como conocidos: y le queda a v. m. seminario del Valeroso, y nombrado General Pedro de Cubiaur su vezino, tan conocido por sus hechos, en defensa de nuestra Fe Catolica: y espero que las flores que à dexado, produziràn a v. m. frutos para mayor honra suya. No quiero alabar a v. m. en su placentero sitio, calles de silleria, y edificio, con muchas cosas que la hazen gloriosa, pues quantos la vè, y conocen, tantos la estiman, y alaban. No quiero passar mas adelante, ni desplegar los muchos priuilegios que tiene en particular, porque el intentarlo me daria ocasion para hazer mayor narracion, q̄ la Relacion de las entregas. Reciba v. m. la voluntad con que se la ofrezco, con animo de emplearme en otros mayores seruicios. Guarde Dios a v. m. con los acrecentamientos, que espero ternà, mejorandose de estado.

Capellan de v. m.

Don Miguel de Zaualeta.

AL

AL LETOR.



Mbas razones, que se dizen al principio de la Dedicatoria al a villa, me an obligado a sacar esta Relacion a luz, lo que la puede defender (si en necesidad se viere) es la verdad que contiene en todo: y yo puedo certificar en esta del Rey de la tierra, lo que el Euāgelista en su primera Canonica dixo, en la que hizo del Rey del cielo, que lo que en ella digo es, lo que fue desde su principio, lo que con mis ojos vi, y lo remirè atentamente: y en lo que no pude ver, lo que supe de personas fidedignas, que lo saben, y vierõ, y mucho de lo que toquè con mis manos. Y si le sucediere al letor, lo que al otro mayordomo del Euangelio, quando dixo al desposado en las bodas de Canà de Galilea del milagroso vino del postre, que fue tan auentajado al primero; *Tu autem seruasti bonum vinum vsq; adhuc.* Me ternè por bastantemente pagado del trabajo, que avrè tenido.

ESTA



STAN GRAN-

de, y tan cierta la depē-

dencia que tienē las cosas inferiores de la tierra, de las superiores del Cielo en todo lo natural, y gracioso, que quanto allá en su consejo de estado supremo, y Real se ordena, y decreta, acá como en el de su execucion, se cūple con infalibilidad, sin que se pueda dezir, que diligencias humanas bastan a deshazer las determinaciones diuinas; pues es imposible huyrlas, aunque vaya a las partes mas escondidas de los concabos del orbe. Sin duda á sido orden del Consistorio diuino, la que en ambos humanos de España, y Francia por sus dos grandes Monarcas el Católico Rey don Filipe Tercero, y la Christianissima Madama Maria de Medicis Reyna de Francia se à puesto en efecto. Auiendo primero consultado bien de espacio con el feruor, y Christiana humildad, que sus Magestades tienē al Rey de la gloria, en cuya mano estan puestos, y resignados sus reales coraçones; los casamientos de la serenissima doña Ana de Austria Infanta de España, cō Ludouico de Borbon decimotercio Christianissimo Rey de Francia, y de la serenissima Madama Ysabela de Borbon su hermana, con don Filipe Quarto Principe, y heredero de las Españas, que en virtud de poderes de los contrayentes se celebraron los desposorios de futuro en Madrid Corte de España, los del Rey de Frácia por el Duque de Vmena: y en Paris Corte de Frácia,

A

cia,

cia, por el Duque de Pastrana a 25. del mes de Septiembre del año pasado de 1614 efectuados por palabras de presente premissa toda solemnidad a 18. de Octubre del año de 1615. en Burdeos los del Principe cō su poder por el Duque de Guisa: y en Burgos los del Rey cō su poder por el Duque de Lerma. Y aunque á parecido que algunos Principes, y señores de Francia, embidiosos del bien que a ambos Reynos se sigue de vnion, y vinculo tã fuerte, por sus mal acordados fines, an procurado con malos medios estoruarlos; no an podido sus diligencias humanas, obuiar, y atajar los decretos diuinos; antes acelerarõ su execucion de manera, que se ordenò fuessen las entregas luego en el passo de Beouia en el Rio Vidaso, termino que diuide ambos Reynos: y porq̃ el Rio Vidaso cae en nuestra Prouincia de Guipuzcoa, dio el Rey nuestro señor auiso de su Real resolucion a ella, de Valladolid, por su carta de 25. de Agosto, que es del tenor siguiente.

EL REY.

IVnta, procuradores, Caualleros, Hijos de algo de la muy noble, y muy leal Prouincia de Guipuzcoa. Las entregas de la Infanta doña Ana mi hija, y la Princessa mi nuera seran plaziendo a Dios, como auays entendido, en el Rio Vidaso, y passo de Beouia cerca de Yrun, y barãu su viage por lugares de essa Prouincia, que vereys por la memoria que aqui va, para que teniendolo entendido preuengays el reparo de los caminos, y calçadas de manera que puedan passar los coches, y carros, q̃ fueren, y vinierẽ con seguridad, y sin q̃ ballen impedimẽto, ni embaraço: en lo qual, y en q̃ los dichos lugares

estẽ

estè biè proueydos para la ydade de la Infanta, y venida de la Princesa de bastimètos, y todo lo demas necessario os encargo mucho pògays tã particular cuydado, como si fuera para mi propria persona, en q̄ es pero hareys la misma demonstracion, como lo fïo de vuestro buè zelo a mi seruicio, y lo teneys de costumbre en cosas que tanto me tocan, q̄ yo recibire en ello particular seruicio. De Valladolid a 25. de Agosto de 1615. YO EL REY. Iuan de Ciriça.

La memoria d̄ los lugares en la Prouincia d̄ Guipuzcoa fue Salinas, Oñate, Villafranca, Tolosa, Hernani, Yrun.

¶ Hizo cùbierta a esta carta, otra del mismo Secretario Ciriça, en que auisaua por ordè de su Magestad, que la prouision de mätenimiètos, paja, ceuada, carbon, y leña fuesse abundante, y las cauallerizas muchas. Auisò tambiè, que presto yria vn cauallero a traçar la passada en el rio Vidaso, a quiè afsistiesen, y ayudassen en lo necessario: y q̄ a reconocer los caminos yria despues otro criado de su Magestad. Recibidas estas cartas, y auisos cõ suma alegria, y contento, luego sin dilacion se juntò Guipuzcoa en el lugar acostumbrado de Vidama, por sus junteros caualleros hijosdalgo, y en ella nõbrò quatro Diputados con mano, y autoridad para todas materias, y fuerõ por las quatro Diputaciones, por San Sebastian el Capitã Martin de Iustiz; por Tolosa Iuan Ochoa de Aguirre; por Azpeitia Miguel Saez de Goyazo; y por Azcoytia Martin de Mendiolaza, para que junto con el Licenciado Iuan de la Rea su Corregidor, acomodassen quanto su Magestad mandaua, juntando en poder del Tesorero el dinero necessario. Y ordenarò a Iuã Ochoa

Relacion de los Casamientos

de Aguirre vno de los Diputados, asistiessse al cauallero q̄ yria a traçar el passo, con ordē que le dieron, q̄ todo lo que se hiziesse de gasto en su preuenciō fuesse a costa de la Prouincia, para que mas cumplido fuera el seruicio q̄ en tan grandiosa ocasion haria a su Magestad: y todos los Diputados juntos acudiesen a todo lo demas que fuesse necessario. Y para Coronel de toda la gēte de milicia que leuantaria para recibir a su Magestad, segun q̄ lo auia hecho en otras ocasiones semejantes recibimientos de Reyes, eligio al Duque de Ciudad Real, Conde de Aramayona, Virrey y Capitā General del Reyno de Nauarra, hijo de dō Iuan de Ydiaquez Presidente q̄ fue del Cōsejo de Ordenes, y cōsejero de los mas de todos, Comēdador mayor de Leō, con otros grandes officios, y ditados que tuuo en la priuança del Rey nuestro señor, y de su padre, que goza de gloria; cuyo heredero por su Magestad en la misma Encomienda mayor de Leon, y en las singulares virtudes de su padre á quedado su excelencia, de cuyo valor, esfuerço, animo, y hechos de grande hazaña estan llenas las historias deste tiēpo, dexādo tan gran nombre en las batallas passadas de Flandes, y Francia. Y por Sargentos mayores nombró a los Capitanes Domingo de Nauia, y Pedro de Asurca, y despues por ayudātes a los Alferезes Iuā Saez de Casa de Vante, y Miguel de Aramburu, todos hijos de la Prouincia. Y aunque antes en la junta general de el Goybar, por bar-runtos que tuuo desta jornada, auia hecho eleccion del Marquès de San Damiā, hijo del mismo Duque de Ciudad

dad Real, que se escusò por carta de dos de Julio, por estar preñada la Marquesa su muger, y ser su parto al mismo tiempo que las entregas, y ella primeriza. Viendo el Duque de Ciudad Real su legitima escusa, se ofrecio por carta suya a la Prouincia, que si le hallaua suficiēte para semejante cargo, le seruiria, como tan aficionado hijo suyo: de que holgó mucho la Prouincia, y así hizo elección en su persona en oficio de Coronel de la gente de guerra, y de Diputado mayor para recibir las personas Reales, y acudir a todos los demas cūplimiētos, junto cō don Diego de Yrarraga, Esteuan de Santiago, y don Iuā de Arteaga, a quienes señalò por Diputados sus acompañados para los mismos efectos. Y aunque antes en la junta general de el Goybar nombrò tambien otros que le asistieran, dieron sus escusas por cartas, excepto los tres nombrados, que como generosos caualleros aceptaron oficio tan onrado, y luzieron en el singularmente, y en esta junta particular respeto de la yda del cauallero a traçar el passo: suspendio la Prouincia este oficio, para el qual tenia elegido, y nombrado en la junta de el Goybar al capitan San Iuan de Olaçaua, Alcalde de la villa de Renteria, y tratando de poner en execucion todo lo que mas importaua para la jornada, recibio otra carta de su Magestad, que es como se sigue.

EL REY.

Inta, Procuradores, Caualleros, Hijos de algō de la muy noble, y muy leal Prouincia de Guipuzcoa. Las entregas de la Reyna

Relacion de los Casamientos

Infanta doña Ana mi hija, y de la Princesa Ysabela añ de ser, como a vreyes entendido, en el passo de Beouia: y porque segun los auisos que se tienen, tratan los vezinos de acudir a esto con la autoridad, y preuencion que pidē semejantes actos, y es justo q̄ por nuestra parte no solo se haga lo mismo, pero que procuremos auentajarnos, os é querido aduertir dello, como a tan fieles, y leales vasallos, y que con tanto cuydado atendeys a todo lo que se ofrece de mi seruicio; y encargaros, y mandaros, como lo hago, que siguiendo vuestra antigua costumbre, luego que recibays este despacho, preuengays, y pongays a punto de la gente de essa Prouincia el mayor numero que pudieredes, y armada, vestida, y puesta en buena orden para en qualquier successo, la encaminareys para que se arrime a la frótera de Francia, por la parte de essa Prouincia, ballandose en aquel puesto, para assistir a las entregas al tiempo que se os señalare: y de el amor, y zelo cō que acudis a lo que se os encarga de mi seruicio fio que en esta expedicion os auentajareys de las passadas, y que la gente saldra cō el luzimiento, y preuencion que pide el caso, pues auiendo de ser a vista de tantas naciones como an de concurrir, conuiene que os señaleys. Y auisareys luego de lo que hizieredes, porque es necessario tenerlo entendido para las demas ordenes q̄ se os vuierē de embiar. De Valladolid a 8. de Septiembre de 1615. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor, Bartolome de Anaya Villanueva.

¶ Antes desta carta recibio otra de Martin de Aroztegui secretario del Consejo de Guerra, de Valladolid de quatro de Septiembre, que cumpliendo con la obligacion de hijo de la Prouincia, la aduertia, quan conueniente era que en ocasion tan grande hizielle demonstracion

tracion y gual a ella, preuiniendo la mas gente de Infanteria que podia, bien diciplinada, vestida, y luzida. Estas cartas dieron mas priessa a las viuas diligencias que se yuan haziendo en todas partes, preuiniendo lo necessario: y así despacharon al Duque de Ciudad Real a darle cuenta de todo, y de la eleccion q̄ de su persona auian hecho para su Coronel, y Diputado mayor, en compañía de los tres Caualleros nombrados. Aceptó su excelencia de buena gana ambos oficios con mucha estimacion, y agradecimiento: Y porque para hazerlos, y dexar por aquel tiempo la asistencia del Reyno de Nauarra (donde es Virrey) era necesario le diera su Magestad licencia, por la necesidad que de su persona auia en el dicho Reyno, vuodificultad en concedersela, como lo escriuio su Magestad a la Prouincia, de Lerma en carta de 26. de Septiembre, refrendada de Bartolome de Anaya Villanueva, que vn capitulo dize así.

¶ E L R E Y.

EL Duque de Ciudad Real, a quien dezis le auenys nombrado para Coronel de vuestra gente, y acudir a otro seruiçio, para que auades hecho elecció de el Conde de Viandra su hijo, como tambien lo auia auisado el, y suplicado le diese licencia para ello: no puede faltar en esta ocasion del Reyno de Nauarra, y así podreys nõbrar otra persona, o personas para estas ocupaciones: y pues antes auades puesto los ojos en el Con. le su hijo para la vna, parece que se las podriades encomendar entrambas, pues su falta de esperiencia, y pocos años, se podra suplir con alguna asistencia de personas que la tengan.

¶ Esto

Relacion de los Casamientos

¶ Esto dio nuevos cuydados, por los que dieran las nuevas elecciones, y así para resolverlos se boluio a juntar la Prouincia: y conferido largo; Acordò de embiar a Burgos, dõde estaua su Magestad, a Miguel Saez de Gozaz su diputado, a suplicarle se siruiesse de concederle licencia al Virrey para los officios para q̄ auia hecho eleccion de su persona, por los muchos inconuenientes que nuevas elecciones trayan. Su Magestad (que siempre haze a la Prouincia la merced q̄ le suplica) no le negò esta; mas antes mandò al Virrey aceptasse ambos cargos, como consta por su carta de 23. de Octubre escripta por su Magestad a la Prouincia, que es la que se sigue.

¶ E L R E Y.

I Vnta, procuradores, Caualleros, Hijos de algo de la muy noble, y muy leal Prouincia de Guipuzcoa. Por vuestra carta de diez y seys del presente, y la que el mismo dia escriuistes al Secretario Anaya, queda entendido el cuydado que aueys puesto en preuenir los quatro mil hombres para las entregas: y tengome por seruido de el amor, y buen zelo con que acudis a ello, que es muy conforme a lo q̄ de vosotros esperaua. Y en quanto a lo que dezis de que a los confines de Alaba saldran mil, o mily dozientos hombres a acompañar a la Infanta Reyna mi hija; y que si se os mãdare que salga mayor numero, lo hareys; y que por los lugares por donde passare se irá juntando mas gente. A parecido a tuertiros, que en esto os gouerneys conforme pareciere al Duque de Ciudad Real, a quiẽ vosotros aueys nombrado por vuestro Coronel, y yo m. la dole que lo acepte de el dia precisso que

que partiere mi hija desta ciudad, he mandado al Secretario Anaya os auise para que esteys mas preuenidos, y en ordẽ. De Burgos a 23. de Octubre de 1615. YO EL REY. Por mãdado del Rey nuestro señor, Bartolome de Anaya Villanueva.

¶ Esta merced estimò la Prouincia en lo que es razón, pues su Magestad la sacò de vn gran cuydado, y asì profiguio en lo demas de su cargo; y porq̃ los mayores eran tres, acudio a todos con suma presteza: y fue el primero, disponer los caminos de modo q̃ se pudiera caminar por ellos, por ser tierra montuosa, y cada lugar abrió lo q̃ le tocò en su jurisdiccion a mano estado y medio de ancho a su costa, haziendo nueuas calçadas, reparando las deshechas, leuantando muchas puentes, y rehaziendo las viejas; allanando los caminos conforme daua lugar la disposicion del puesto: haziendo gruesas paredes en los ribaços de rios, y caydas de montes cõ que sin peligro ninguno, y muy grã comodidad pudo passar el exercito de carros, carroças, y literas, azemilas, y gente. Y fue muy particular preuencion y necessarissima la que hizo a grã costa en las partes de cuestras, y malos caminos, donde tenia preuenidas a trechos mas de mil y quinietas yuntas de bueyes, y en los mismos passos muchos hombres con hachas, picos, y açadas para reparar las quiebras de los carros, y coches: sacandolos de los pantanos, y reparando de nuevo los malos passos q̃ hazia la maquina q̃ passaua, derribando arboles, y desgaxando ramas para rehincharlos, y mejorarlos: y se hizo llano carretil vno de los cami

nos mas asperos de todos los Reynos de España, de fuer-
te que no vuo quiebra, ni descomodidad, q̄ fueſſe de con-
ſideraciõ: y fue de modo, q̄ Diego Ortiz de Santa Maria
a quien ſu Mageſtad embiò de Valladolid con carta del
Secretario Ciriça de 28. de Agoſto a reconocer los cami-
nos por las medidas de los carros Mãchegos, q̄ ſõ los ma-
yores de Eſpaña, los halló tã capazes, y preuenidos, que
no hizo mas de reconocerlos, y ſatisfecho, boluio admi-
rado de la preſteza, y grã diligẽcia de los Guipuzcuanos.

¶ La ſegunda era, la preuencion de los baſtimẽtos, y
fue tan grande, que cada vno de los lugares del tranſito
ſe preuino a quinientas, y a ſeyſciẽtas hanegas de harina
mas de lo que tenian para ſu gaſto; mucha paja, ceuada,
y cauallerizas. Vinos de Andaluzia, Caſtilla, y Nauarra.
Preuinõſe de todo genero de carnes, aues, peſcado fres-
co, y ſalado, azeyte, vinagre, y belas: y muchos, y diferen-
tes dulces, de manera que ſi los diez y ſeyſ dias q̄ eſtuie-
ron en la Prouincia fueran meſes, era baſtante para ſuf-
tẽtarlos a todos, y ſobrar. A ſido increyble el gaſto de la
Prouincia, y el de los lugares del tráſito. Cada caſa tuuo
muchas camas, de ſuerte que todo eſtuuo muy ſobrado.

¶ Embiò ſu Mageſtad a reconocerlo todo al Licen-
ciado Frãciſco Marquez de Gaceta, Alcalde de ſu caſa y
corte con carta ſuya, que es del tenor ſiguiente.

¶ EL REY.

I Vnta, Procuradores, Caualleros, hijos de algo de la muy noble, y
muy leal Prouincia de Guipuzcoa. Aunque eſtoy cierto del cuy-
dado,

dado, que a v'reys puesto en el adereçar de los caminos de essa Prouincia, por donde a vrá de hazer su viage la Reyna Infanta doña Ana mi hija, y venir la Princeffa mi nuera: y que los lugares por donde a vran de passar estaran tambien proueydos de bastimentos, y todo lo demas necessario, como es menester, y se os escriuio los dias passados. Todavia para que tenga mejor execucion vuestro buen desseo, he acordado, que el Licenciado Francisco Marquez de Gaceta Alcalde de mi casa y corte, que viene siruiendome en esta jornada, y os dara esta, vaya por allá, como quien tiene tan bien entendido lo que conuendra preuenir, y lleue consigo los Alguaziles de corte que el se ñalare. Tendreme por muy seruido que acudays a esto, como lo confio, y le asistays a todo lo que fuere necesario, como me prometo de vuestro mucho zelo de mi seruicio, que en ello le recibirè muy particular. De Burgos 6. de Octubre de 1615. YO EL REY. Iuã de Cirica.

¶ Suplicó la Prouincia a su Magestad. que pues tenia el cuydado q̄ conuenia de preuenir lo necesario de modo que no faltasse nada a su Real seruicio, q̄ sus Alcaldes ordinarios p̄driã rassa a todas las cosas, y no excederã de los precios ordinarios; mandasse que esto quedasse a su quenta, y que su Alcalde de corte procediesse cõ toda suauidad. Hizole su Magestad merced, y mandòlo assi. El Alcalde de corte lo halló todo tan preuenido, y por precios tan comodoss, que se satisfizo, y se contentó con aduertir, y dar las ordenes necessarias, sin poner precios, porq̄ los Alcaldes ordinarios los pusieron en sus distritos.

¶ A la tercera se acudio no con menor diligẽcia, pues su Magestad por su carta de 8. de Septiembre, aũque no señaló numero cierto de la Infanteria, q̄ queria se aprestara, por carta de Bartolome de Anaya Villanueva su se

Relacion de los Casamientos

cretario de Guerra, de primero de Septiembre declaró su voluntad, y fue, q̄ se pusieran a punto mas de dos mil hōbres, y q̄ fuessen luzidos. En este tiēpo supo la Prouincia como su Magestad mādò leuantar en la de Vizcaya 600. hombres, y en la de Alaba 400. y otros tantos en la Rioja, para que acudieran al passo de Beouia, junto con la infanteria Guipuzcoana a asistir a las entregas: y assi embió a Martin Perez de Astanga a Burgos a suplicarle suspendiera la entrada en ella de gēte forastera de milicia, ofreciendole quatro mil hōbres, y si mandasse mas. Su Magestad agradecio tan generoso animo, y oferta, y mandó suspēder lo ordenado, como consta por su carta de 26 de Septiembre, refrédada por Bartolome Anaya y Villanueua, que es la que se sigue.

¶ EL REY:

I Vnta, Procuradores, Caualleros, Hijos de algo de la muy noble y muy leal Prouincia de Guipuzcoa. Por lo que escriuistes al Secretario Anaya a los cinco del presente se à entendido la diligencia que poniades en preuenir la gente de essa Prouincia, que à de asistir a las entregas de la Infanta Reyna de Frācia doña Ana mi hija, y de la Princeffa Ysabela, y el acuerdo que auiaades tomado sobre repartirla en tres puestos, acudiendo primero a los limites, y confines de la Prouincia de Alaba, para desde alli seguir la jornada: y à parecido biē cōsiderado. Pero el disponer en esta jornada, el aloxamiēto desta gente à de ser con presupuesto que toda se à de juntar quādo se le ordenare cō presteza, y sin dificultad en el passo de Beouia, dōde forçosa, y precissamente à de concurrir el dia de las entregas. Y porq̄
en con=

en confianza de vuestro zelo, y de el amor, y demonstracion con que os auays dispuesto a seruirme en esta ocasion, è juzgado que no solo tendreys a punto armados, luzidos, y en buena orden los quatro mil hombres q̄ Martin Perez de Estanga à ofrecido en virtud de vuestra creencia, pero mayor numero: se á dado orden para que la demas gente que se à preuenido en las demas partes, y auia de entrar en essa Prouincia no se mueua, ni salga de sus puestos: y assi conuiene que os alenteis a hazer lo mas que fuere possible, procurando la breuedad, como se os à encargado, y mandado. Y auisareys de lo que en esta cõformidad hizieredes, para que segun esto se prouea lo que conuenga, y fuere de mi seruicio.

¶ No se cõtentó la Prouincia cõ seruir a su Magestad con los quatro mil hombres q̄ ofrecio; mas antes juntó hasta seys mil infantes de los muy vistosos, y gallardos, q̄ tiene, para que asistiédo los quatro mil en el passo de Beouia, los mas alexados del, ocupassen los puestos, y lugares q̄ conuiniesse para mayor luzimiéto, y seruicio de su Magestad. Resoluióse en esto por la carta referida, y por otra q̄ el Secretario Anaya le escriuio de Burgos de 27. de Septiébren, en que dezia, que para mas assegurar se de la entrada de la gête forastera, si fuesse possible llegasse el numero a los seys mil hombres: y pues la ocasió era derechamente della, y tan del seruicio y gusto de su Magestad fuera injuria pensar q̄ no vuiera hecho el vltimo esfuerço: esta carta aviuó su generoso animo de manera que hizo el numero de los seys mil, ofreciendo mas, si fuesse necessario, como los auia juntado en otras ocasiones de necesidad: esto hizo sin embargo de que su Ma-

Relacion de los Casamientos

gestad se daua por bastantemēte seruido con los quatro mil infantes, como como consta por su carta de 23, de Octubre, fecha en Burgos, refrendada de Bartolome de Anaya y Villanueua, que es la que se sigue.

¶ EL REY.

Inta, Procuradores, Caualleros, Hijosdealgo de la muy noble, y muy leal prouincia de Guipuzcoa. Holgado è de entender por lo que escriuistes al secretario Anaya a primero de Septiembre que teniades preuenidos quatro mil hombres, toda gente luzida, y de seruicio, y que procurauades adelantar este numero por mas seruirme, como se os auia encargado: el qual es muy conforme a vuestro amor, zelo, y obligaciones. Y aunque la ocasion (como veys) obliga a vsar de toda la demonstracion possible: por releuaros de gastos, y nueuo cuydado, tengo por bien, que este numero de gente con que me seruis, no passe de los quatro mil hombres que teneys alistados, y preuenidos; los quales saldran en la buena orden que dezis, yendo con presupuesto que la partida de la Infanta Reyna de Francia mi hija, de esta ciudad sera con la ayuda de nuestro Señor a los veynte deste: y a las entregas a los dos del que viene: y assi se à ordenado a la prouincia de Alaba, y ciudad de Vitoria con la gente que tiene preuenida la espere, y reciba en los limites de su juridicion, y la vaya acompañando en los transitos que hiziere por ella, hasta llegar a los de essa prouincia, donde sin entrar se à de quedar en su tierra, esperando la llegada de la princeffa Ysabela: y en aquel puesto tendreys la parte de vuestra gente que pareciere para recibir a la dicha Infanta Reyna mi hija, y irà acompañando hasta el passo de Beouia, donde se an de hazer las entregas, a las quales an de concurrir, y assistir todos los dichos quatro mil hombres: y dende alli an de boluer acompañando a la

Princessa

Princessa Ysabela, hasta los limites de Alaba, donde la á de recibir, y esperar como queda dicho, la gente de ella, y la de essa prouincia sin passar de su jurisdiccion se boluera a sus casas.

¶ En que se descubrio el cuydado que su Magestad tiene de las comodidades de la Prouincia; y juntaméte el amor que ella tiene a su Rey, como lo dio a entender el Duque de Lerma de su parte, y de su Magestad, agradeciendole tan buena resolucion, en carta de Burgos de treynta de Septiembre, que es la que se sigue.

DEL DVQVE DE LERMA.

CON mucha razõ haze v. Señoria tal confiãça de mi volütad, como me significa en su carta, q̄ me á dado el señor Martin Perez de Estanga, de quiẽ è entendido el zelo, y amor con q̄ v. S. desseaa acudir al seruicio de su Magestad en esta ocasion, de que queda muy seruido, y satisfecho: y yo de mi parte en el reconocimiento que deuo desto, y de la merced que v. S. me haze, a quien asseguro que desseo mostrar de todas maneras quãto me precio de verdadero seruidor de v. S. En lo demas me remito al dicho Martin Perez, q̄ lleua entendido todo lo que de acá se ofrece. Guarde Dios a v. S. como desseo. De Burgos 30. de Septiẽbre de 1615 El Duq̄ Marquès de Denia.

¶ De lo referido se coligé dos cosas. La primera, que no obstante que salieron seys mil infantes armados, y se ocupauan muchos con mas de mil y quinientas yuntas de bueyes, y gran numero en ayudar a passar los carros, y coches, y reparar sus quiebras, y las de los caminos; quedó en los lugares tan gran cãtidad de hombres, que luzian en ellos, en abito como cõuenia; y al buẽ agasajo de los estrangeros, y no se echaua de ver que vniẽsse salido.

lido tanta gente: argumento que en las ocasiones de necesidad tiene la Prouincia suficiencia para poner diez, y doze mil hombres en cãpaña, de que en otros tiempos tiene dadas muestras en los acontecimientos, y guerras cõ los Frãceses, y particularmẽte en la quema de Sã Iuã de luz quãdo juntó catorze mil y quatrociẽtos infantes.

¶ La segunda, la diferencia que ay en el officio de Coronel de la infanteria de Guipuzcoa, y Capitan General de la Prouincia, pues como se á visto por las cartas de su Magestad, siendo el Duque de Ciudad Real Capitan General della por su Magestad, la Prouincia le eligio por su Coronel, y es assi que el Capitan General lo es de los presidios de San Sebastian, y Fuente Rauia, y en ellos dispone, y ordena a la gente de guerra que tienẽ todo lo que cõuiene al seruicio del Rey, y distinta y priuatiuamente del Capitã General el Coronel nombrado por la Prouincia para la gẽte y infãteria que ella leuãta, ordena, y manda todo lo q̃ importa, de tal suerte q̃ ni el Capitã General se entremete en la vna gente; ni el Coronel en la otra: saluo que ni el fin para q̃ assiste el vno, y el otro se entienden, y comunicã como mas conuiene, y esto se á obseruado, y guardado inuolablemente siempre, eligiendo la dicha Prouincia en todas sus ocasiones Coronel, distinto del Capitã general: y por ser el Duque de Ciudad Real hijo suyo, a quiẽ tanto estima, y persona que con tanta suficiencia podia acudir a caso tan graue, aãdio al officio que tenia de Capitan general de la Prouincia el de su Coronel, y el de Diputado mayor para hazer

hazer por su parte los cumplimientos necesarios, y dar el parabien de su venida, y casamiento a su Magestad, a la Reyna de Francia, y Princesa de España.

¶ Estando preuenidas afsi todas las cosas, entró su Magestad con la serenissima Reyna de Francia su hija en Guipuzcoa, en el lugar de Salinas, que es el primero della, y confiná sus terminos cō la Prouincia de Alaba, a los treynta de Octubre de 1516. Y aunque confor me al auiso y carta de 25. de Agosto que su Magestad escriuio a la Prouincia, se entendio q̄ no llegaria a ella, concurrieron en los Reales pechos tan grandes fuerças de amor a nuestra Prouincia, que se vuo de manifestar cō sus afsistencias Reales, con tãto estremo de amor, que parecia imposible en el sujeto del mayor Monarca del mundo.

¶ Su Magested salio de la carroça en q̄ auia entrado en Vitoria, y subio a cauallo, por mas onrar, y fauorecernos en su entrada, y afsi lo continuò siempre en toda ella, porque todos se gozassen con su vista, sin que lo impidiesse quanto auia llouido en la jornada para q̄ caminasse en coche, ni litera. La Reyna de Francia entrò en vna rica litera, y en ella la Duquesa de Medina de Rioseco, haziende officio de Camarera, la qual auia de boluer con el mismo ministerio con la Princesa.

¶ El Duque de Ciudadreal Coronel, y Diputado mayor, se vio primero en la junta de la Prouincia, que estaua congregada en Villarreal, donde cōfirio todo lo q̄ conuenia para el recibimiento de sus Magestades. Y

C

se ad-

Relacion de los Casamientos

se aduierde, que todo el tiempo de la jornada estuuó la junta en diferentes lugares, para proueer lo necessario. Su Excelencia junto con los Sargéto mayores, y Ayudantes reconocio, y visitò el dia antes los puestos del termino de Guipuzcoa en la juridiciõ de Salinas, para ordenar el Esquadron, y recibir a sus Magestades: y el dia de su entrada acudio con siete Cõpañias q̄ primero estauan aloxadas por ordé de los Diputados en la villa de Mondragon, donde hizierõ plaça de armas: auia en ellas mil hombres, luzidissimos en galas, y diestros en el exercicio militar, y por ser poca la tierra llana, cerca del mojon en la parte de la Prouincia, hizo vn Esquadron tomando el camino real en medio, junto con el termino q̄ diuide nuestra Prouincia de Alaba: y en vna montañuela eminente algo apartada hizo otro Esquadron pequeño de la Compañia de Mondragon, q̄ parecio bien: y puesto en orden aguardaron a sus Magestades, con las siete Compañias, que eran las de Mondragon, cuyo capitan era Pedro Fernádez de çara Volibar, Alferez Iuan Baptista de Oquendo Auendaño. La de Vergara con su Capitã Santos de çaualeta, Alferez dõ Diego de Iauregui Salazar. La del Goybar con su Capitã Alexandro de Sustarta, Alferez Frãcisco de Aguinaga. La del Gueta con su capitan Pedro Martinez de Arreguia, Alferez Martin Perez de Anguioçar. La de Eybar con su capitan Assensio de Eguigunen, Alferez don Martin de Vnçqueta. La de Plasencia, cuyo capitan era Andres de Aguirre, Alferez Domingo Lopez de Yturriaga.

Yturriaga. La de Leniz con su capitã Pedro Lopez de Vrdaneta, Alferez Iuan Lopez de Yribar. El Coronel estaua en el cuerno derecho del Esquadron armado de todas pieças con pica al ombro: los tres Diputados ricamente adereçados, cõ criados de costosas libreas: hizieron los devidos cumplimientos a los señores Cortesanos que yuan passando; y quando auisarõ al Coronel q̃ su Magestad estaua cerca, ordenó a los Esquadrones hizieran salua, y presto dieron muchas cargas de arcabuzeria, y mosqueteria, que parecia vna batalla cãpal, cõ el ruydo de las caxas, y musica de los pifaros. Al ver a su Magestad començaron a resonar chirimias, trõpetas, y clarines con grande aplauso, y alegria. Y el Coronel dexó la pica, y le acercò con los tres Caualleros sus compañeros al Rey nuestro señor, que venia a cauallo, a quié fauorecio su Magestad de modo, que inclinãdo el real cuerpo, le echó los braços sobre el suyo: y auiendo hecho las devidas reuerencias a tan gran Principe, en nombre de la Prouincia hizo el Duque Diputado este razonamiento.

¶ Cosas ay, señor, cuya grandeza con el silencio se declara mas, y assi podrè yo valerme del por todos respetos para significar a v. Magestad la estimacion, y reconocimiento que tiene esta Prouincia de vn fauor, y merced tan grãde, como la que v. Magestad le à hecho, siruiédose de onrarla con su presencia. Los pechos por tierra ofrece a v. Magestad lo que ella puede, y deue, q̃ es la misma fidelidad, y seruicio perpetuo.

Relacion de los Casamientos

¶ Su Magestad respódió palabras de mucho fauor, y estimacion: besòle su real mano, y lo mismo hizierõ los tres Caualleros Diputados sus acompañados, y cõ licencia, que pidieron a su Magestad, hizierõ el mismo oficio con la serenissima Reyna de Francia, cuya mano besaron. Yuan acompañando a la Reyna la Duquesa de Medina de Rioseco en su misma litera, la Marquesa de Fuentes, y doña Maria de Benauides, y la Condesa de la Torre su camarera mayor, y dos dueñas de onor, y tres damas que con su Magestad passauan a Francia, y con ellas gran numero de las familias de sus casas. Todo este tiempo estuuó el Rey nuestro señor mirando la infanteria, alabó mucho su bizarria, y ordé, y disculpandose el Coronel de las faltas que avia, representandole el poco tiempo que tuuo para ordenarlo mejor por la priessa con que auia llegado. Le respondió su Magestad, que todo lo semejante que por sus manos passaua se hazia siempre bien: con esto coméçó su Magestad a proseguir el camino, abatiendo los Alferезes las vanderas, y haziendo todas las cortesias militares. Despues que anduuó vn buen trecho, disparó la infanteria algunas rociadas, por tener orden de su Coronel, que no continuassen en disparar en tanto que estuuiesen sus Magestades detenidos. Llegaron a Salinas siguiendo los la infanteria, donde fuerõ aposentados sus Magestades en las casas de Christoual de Soran, y hizo guardia aquella noche la Compañia de Mondragon. De alli adelante todo el tiempo q̄ su Magestad estuuó en la

en la Prouincia, tuuo gusto en que las Compañias de ella la hiziesfen solamente, diziendo, que ningunas pu diera tener que con mas fidelidad, y estimacion guar daban su real persona. Fauor grande, digno de tan po deroso Rey, para tan leal Prouincia.

¶ Para hazer esta jornada con la grandiosidad, y lu zimiêto que desseaua, encomendó su Magestad al Du que de Lerma todo el peso della, dandole sus reales po deres para entregar a la Reyna, y recibir a la Princeffa. Y teniendo su Excelencia hechas las preuenciones ne cessarias, le dio en Burgos vna graue enfermedad, que le impossibilitò el viage: y assi despachò el Rey nues tro señor correo a Francia, auisandò como la indisposi cion del Duque no daua lugar para que en persona hi ziera la jornada, y por esto en su lugar yria el Duque de Vzeda su hijo. Y aunque el Duque mejorado algo de su indisposicion començo a còtinuar la jornada, le bol uio en Briuielca la terciana, de que entendia estaua li bre, y le fue forçoso no passar adelante, con gran senti miento suyo, y general de todos, por el conocido peli gro de su vida; de q se dio luego auiso al Rey nuestro señor: y mandò al de Vzeda su hijo que hiziesse el ofi cio que auia de hazer el Duque su padre, dandole los mismos poderes, e instruccion para llevar a la Reyna a la raya de Francia, y alli hazer el entrego a los Comis sarios del Christianissimo Rey, y recibir dellos la Prin cessa, segun estaua concertado, y assentado entre los señores Reyes.

Relacion de los Casamientos

¶ La casa q̄ el de Lerma sacó de Burgos fue grande, trezientas azemilas con dozientos reposteros nuevos de Salamanca, ochéta con reposteros de terciopelo bordados de oro, doze con aguaderas y cantaros de plata, quatro có escaleras y bancos de plata, quatro có cubos y cantimploras y copas de plata, y todas con pretales, y garrotes de plata, y sobre las cargas vnas vanderillas pintadas por las dos partes en el vn quartel vn Castillo, y en el otro vna Flor de lis, por Castilla, y Francia: y debajo dellas, las armas del de Lerma, y por arriba vn Cielo con vna empreffa, que era el Iris arco del cielo, y sobre las armas del Duque vna letra, que dezia, *sic*, q̄ queria dezir, que assi como el Iris arco del cielo, puso Dios por señal de paz con los hombres; assi el Duque lo era enre las dos Coronas por medio de las dichas entregas. Y van otras dozientas azemilas con parte de la prouision, y con ellas los ministros de cada oficio, y sus criados, todos de costosa librea, y vn furriel con baston de plata, y casaca de terciopelo amarillo bordada de oro, y en ella las armas del Duque. Con cada tropa muchos azemileros con la misma librea, y a trechos trôpetas con las mismas armas. Seguian quaréta Pajes de librea, cinco Maestresalas, quarenta Gentileshombres riquissimamente vestidos. Dos Mayordomos subordinados a Iuã de la Serna Camarero del Duque, del Abito de Calatraua. Treynta Lacayos de librea, con fieltros carmesies guarnecidos de passamanos: doze moços de silla vestidos de terciopelo carmesi largueado

do de passamanos de oro, con la filla riquissimamente bordada: ocho Litereros de la mesma suerte, con vna litera bordada de oro. El coche con los cocheros cō baqueros de terciopelo carmesi, y passamanos de oro, con otras literas de seruicio: muchos coches de a seys mulas: carros largos cubiertos de encerados verdes: todos los oficiales de la caualleriza de la mesma librea. Los aparadores eran muchos, y diferentes, con varias piezas doradas, vrnas con rubies, diamantes, y piedras de gran valor y estima, artificiosamente obradas, que parecia vencer el arte a la naturaleza, admirables a la vista.

¶ Con este mesmo acompañamiento y grandeza, augmentada con la propria de su casa prosiguió el de Vzeda la jornada, en lugar de su padre, y entró con sus Magestades en Guipuzcoa. El Coronel, y Diputados hizieron a su Excelencia sus cumplimientos, y ofertas en nombre de la Prouincia, de quanto en ella auia a su seruicio. Lo qual agradecio, y estimó. Acompañauan a sus Magestades los Principes, Titulos, y caualleros siguientes.

¶ El Almirante de Castilla, Duque de Medina de Rioseco, Conde de Modica, y Melgar, y Vizconde de Cabrera, casado con hija del Duque de Vzeda. El Duque de Cea su hijo mayor, marquès de Velmonte, Gentilhombre de la Camara. El Duque de Sesar, Somma, y Vaena, marquès de Poza. El Duque de Pastrana, Principe de Melito, Gentilhombre de la camara de su Magest-

Magestad, y su Caçador mayor. El Duque de Maqueda, Marquès de Leche, Conde de Trebiño, y Valencia, Governador y Capitan General de Oran. El Còde de Altamira, Cauallerizo mayor de sus Altezas. El Marquès de Velada Mayordomo mayor de su Magestad, y de su Còsejo de Estado. El Duq de Mòteleõ Mayordomo mayor de la Reyna de Fràcia. Dõ Diego de Guzmã Patriarca de las Indias, Capellan mayor, y Limosnero mayor de su Magestad, el reuerèdissimo padre Maestro fray Luys de Aliaga Confessor de su Magestad, y de su Consejo de Estado. Dõ fray Fràncisco de Ribas Obispo electo, Confessor de la Reyna de Francia. Don fray Iuan Xuarez Obispo de Medaur, de la orden de la Santissima Trinidad. El Conde de Saldaña Comendador mayor de Calatraua, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y de la del Principe, y su Cauallerizo mayor, hijo segundo del de Lerma, heredero de la Casa y Estado del Infantado. El Marquès de Peñafiel, yerno del Duque de Vzeda, successor de la Casa de Ossuna. El Marquès de la Laguna, Gentilhombre de Camara, y de los Consejos de Estado, y Guerra. Dõ Augustin Mexia de los còsejos de Estado y Guerra, Maestè de Cãpo general de España. El Marquès de Pobar, del Consejo de Guerra de su Magestad, y su Gẽtilhombre de camara. Don Diego Brochero del Còsejo de Guerra, Baylio del Sepulcro de Toro, Comendador de Yeuenes, Embaxador de Malta, y protector de la nacion Yrlãdesa. Don Diego de Ybarra Comendador de Villahermosa,
del

del Consejo de Guerra. Don Fernando Carrillo Presidente de Hazienda. Gil Ramirez de Arellano, que con plena autoridad para las cosas de justicia venia en la jornada. El Marquès de Camarasa, Conde de Ricla, Capitán de la Guardia Española. El Marquès de Siete Iglesias, Conde de la Oliua, Capitán de la Guardia Alemana. El Conde de Oliuares Gentilhombre de la camara del Principe. El Marquès de Almazá, Conde de Môtéagudo, Gentilhóbre de la Camara. Don Ínigo de Cardenas del Consejo de su Magestad, y su Embaxador, q̄ fue en Francia. El Conde de Paredes Gentilhombre de la camara del Principe. El marquès de Mirabel mayor domo del Rey. El Conde Galbe marquès de la Licera mayordomo de su Magestad. El Conde de Barajas mayordomo de su Magestad. El Conde de Castro mayordomo del Principe. Don Fernando de Borja comédador mayor de Montesa, Gétilhombre de la camara del Principe. El Conde de los Arcós mayordomo del Principe. El conde del Rifco, el conde de Santisteuan Gentilhóbre de la camara del Principe. El conde de Villamayor Gentilhombre de la boca de su Magestad. El conde de Santillana Gétilhombre de la camara de su Magestad. El marquès de Flores de Auila primer cauallerizo de su magestad, y Gentilhóbre de la camara. El marquès de San Roman, Gentilhombre de la camara del Principe. Don Iuan de Gauria cauallerizo de su magestad, del Abito de Santiago. Don Carlos de Arellano del abito de Sãtiago cauallerizo de su magestad.

D

Don

Relacion de los Casamientos

Don Carlos de Robles del abito de Santiago del cõsejo de guerra de su Magestad en Flandes. Antonio de Aroztegui, Secretario de Estado, del abito de Santiago, Martin de Aroztegui su hermano, Secretario del Consejo de guerra. Don Bernabe de Vibanco, del Consejo de su Magestad, Secrerario de la Camara de su Magestad, y de la santa y general Inquisicion. Iuan de Salazar, Secretario de su Magestad, y del Duque de Vzeda. Don Luys Lasso de Mendoça, minimo del Principe, y suceffor de la casa del Conde de los Arcos. Don Pedro Pacheco, Gentilhombre de la boca de su Magestad, y General del Artilleria, y Veedor general de las guardas de Castilla. Don Antonio de Toledo, señor de la Orcaxada y Vaxo, Gentilhombre de la boca. Don Antonio Portocarrero, señor de la Mondoga, Cauallero del abito de Santiago, y Gentilhõbre de boca de su Magestad. Dõ Diego de Sandoual y Rojas. Don Bernardo de Rojas, sobrino del Cardenal de Toledo. Dõ Fernando Berdugo, Teniẽte de la guardia Española, del abito de Santiago. Dõ Antonio de Beanfort, Varon de Volu, Teniente de la guardia de los Archeros, del abito de Santiago. Don Theodoro Lãgueneth, de la guarda Alemana. Hernando de Espejo, del abito de Santiago, guardajoyas del Rey. Don Vicente çapata señor de la Higuera, del abito de Calatraua, Gentilhõbre de la boca. Don Iuan de Saauedra, del abito de Calatraua. Don Fernando de Prado, Gentilhombre de la boca. Don Francisco de Briçuela, Cauallerizo de sus

sus altezas. Don Francisco de Azeuedo del abito de Alcantara. Don Gregorio Gallo Teniente del Duque de Lerma en el castillo de Burgos. Don Pedro Carrillo del habitode Santiago. Don Pedro Coloma. El Licenciado Francisco Marquez de Gaceta, Alcalde de la casa y corte de su Magestad, con gran numero de alguaziles. Ocho Capellanes, muchos pages de su Magestad con abitos diferentes, y su Ayo con el de Santiago. Lope de Vega sacerdote, y otros muchos caualleros, que por ser tantos, no á sido posible saber los nombres de todos, luziendo cada vno de por sí conforme a su estado, y grandeza, con mucho numero de criados, y aparatos los mejores que les fue posible, no dudádo gastos, y procurando auentajarse, por luzir entre los demas.

¶ El Prelado que auia de hazer la jornada en cõpañia de sus Magestades, era el Cardenal de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoual, que juntamente cõ el Duque de Lerma estaua nombrado, y preuenido para hazerla, y no pudo, por poca salud, que le escusó, y en su lugar mandò su Magestad a don Fray Prudencio de Sandoual Obispo de Pamplona, a compañarse a la Reyna en el ministerio q̄ auia de exercitar el Cardenal de Toledo: y cõ auerle su Magestad auisado despues que estaua ya en la ciudad de Valladolid, y de partida para la de Burgos, y que se aprestasse para la jornada, y q̄ a los veynte y dos de Otubre se hallasse en la ciudad de Vitoria: cumplio con tanto cuydado el orden de su

Magestad con vn gran acompañamiento de dos Dignidades de su Catedral, que fueron el Licenciado don Miguel de Villauiciosa Hospitalero, y el Licenciado don Iuan del Valle Chantre, Prouisor, y Vicario general suyo, y muchos capellanes de su casa, y doze Rectores, y Prebendados del Clero de la Prouincia, que a su Prelado siruio con ellos en esta ocasion, con el demas aparato de criados, y diferentes personas de su familia, vestidos de costosas libreas, y luzida recamara, y bizarros reposteros: cumplio el oficio de su cargo con grãde satisfacion de su Magestad. La gente de Castilla que yua en la jornada fueron mas de trecientos de cuenta, y las quatro guardas de su Magestad. La compañia vieja, y los Archeros en cauallos, y las de alabarderos Españoles, y Tudescos, que todos con la variedad de sus libreas hazian visos, y lexos apazibles. El gran numero de cauallos ligeros, las carroças, literas, carros, azemillas, mulas, y bestias de carga cõ la chusma de su gouier no no se pudo reduzir a cuenta, pues casi lo fueron sin ella.

¶ En esta forma entrò su Magestad en la Prouincia, y hizo la primera noche en Salinas, como queda dicho. El siguiente dia treynta y vno de Otubre passò a Mondragon, dõde vio forjar y barrenar vn mosquete, y el capitan Geronimo de Aybar veedor de la fabrica de armas, dixo a su Magestad, como tenia en la prouincia armas para ochenta mil hombres, forjadas en ella. De alli passò a Oñate a hazer noche, y se aposentò en casa

casa de Iuan Ybañez de Hernani, haziendo guardia la
 compañía de Vergara. Seguian las jornadas de su Ma-
 gestad las Compañias dichas con su Coronel, que co-
 mo tan gran soldado daua las ordenes necessarias, ayu-
 dandole los Sargentos mayores, y ayudantes. A Oñate
 salieron muchos señores Franceses con desseo de ver a
 su Reyna, y señora: fueron recibidos por el Duque de
 Vzeda con mucho amor, y los regaló, y agasajó con ex-
 traordinaria grandeza, q̄ causó admiracion a los huf-
 pedes. Día de Todos Santos oyeron sus Magestades
 Missa en San Miguel, q̄ es la Yglesia mayor. Y despues
 de comer hizieron jornada a la villa de Villarreal, y se
 aloxaró en las casas de Christoual de Ypeñarrieta ca-
 uallero de la orden de Calatraua, del consejo de Hazié-
 da, que fue, ya difunto. Hizo guardia la compañía de
 la misma villa, cuyo çapitan era don Iuan de Aguirre,
 y la de Ydiayçaua. En todas estas jornadas yua cre-
 ciendo el numero de las compañías, que se allegauan,
 y juntauan de diuersos lugares. A dos del mes hizieron
 jornada a la villa de Villafranca, y de camino vieron
 labrar fierro en las herrerias de Yarça, y se aposentaró
 en las casas de don Martin de çauala y Auendaño del
 abito de Santiago: hizo les guardia la Compañia de Se-
 gura, cuyo capitan era Lope Fernandez de Astiria, alfe-
 rez don Iuan de çarauz. Todas las noches en los luga-
 res donde la hazían sus Magestades auia muy grandes
 luminarias, y muchas luzes en las ventanas, y en los lu-
 gares menores del transito les echauan por las venta-

nas trigo, y aguas olorosas, siruiendo por falta de su caudal cō muestra de voluntad, y con la mesma dauan cō liberalidad muchas frutas dela tierra de todos generos a los señores, que estimando su oferta, lo recibian con la llaneza que lo dauan. A Villafranca salio a su Magestad don Íñigo de Cardenas Embaxador que era de España en Francia, vino desde Bayona a tratar con el Duque de Vzeda algunas cosas tocantes a las entregas. A tres caminaron a la villa de Tolosa, adonde en los campos anchos de Lascoa ordenaron el Coronel, y fargentos mayores dos Esquadrones de gente muy luzida, y diestra, que eran de tres mil hombres a las dos vandas en ambos campos, tomando en medio el camino real, y eran las Compañias de la mesma villa, cuyo capitan era don Bernardo de Atodo del Abito de Santiago, Alferez Martin Ruyz de Ayaldeburu. La de Azpeitia con su capitan don Fráncisco de Alcega y Vicuña, Alferez Iuan Martinez de Goyaza. La de Azcoytia cō su Capitan el Licenciado Francisco Lopez de Yrarraga, Alferez Iuan Martinez de Aguirre. La de Areria cō su Capitan Lorenço Ladron de Echaçarreta. La de Asteaçu, cuyo capitan era Domingo de Ybiaga. La de Cestona, Aya, con Ciçurquil, Regil, con Vidamia, Legazpia, Cegama, Amezqueta, cō Abalsisqueta, Legorreta con Gaynça, Atahun, çaldiuia, con Alçaga, Aramayfondo, Alegria con los Alços, Valiartayn, Orendayn, y Casteguieta. Fueron estas Compañias muy luzidas de muchos cosēletes grauados, con sus picas, y en ellas

ellas vistosas y ricas mangas, costosísimas libreas, muchas cadenas y cabestrillos de oro, vandas, y plumas, y sobre todo grandísima destreça en el jugar de las picas: y aunque les ayudó poco el dia, que llovió vna menuda agua, con todo esto descubrieron su gallardia, y el animo generoso con que seruiã a su Rey. Vn trecho antes que sus Magestades llegassen a ellos, dieron los arcabuzeros y mosqueteros algunas cargas, y al passar. el Coronel que con sus armas y pica al ombro estaua en el cuerno derecho delante de los Capitanes, hizo la deuida reuerencia con la destreça, brio y gallardia, que acostumbra, como quien tan bien disciplinado está en las cosas de la guerra: y lo mesmo hizieron los Capitanes, y abatiêdo todos los alferезes las vanderas a su tiêpo. En gran manera alegró a su Magestad, y Principes ver el luzido exercito de la nacion Vascongada, y que fuesen tantos, tan diestros, gallardos, y en tan buen orden. Vn poco antes de entrar en la villa dieron otras rociadas, y fueron sus Magestades aposentados en las casas del mismo don Bernardo de Atodo, que con su Compañia hizo guardia aquella noche. Dio orden aqui el Coronel a la Compañia de Segura para que boluiera a la villa: obedeciola, sin hallarse en el Esquadró, y las de los lugares lexanos hizieró lo mesmo antes, quedãdo preuenidos para los efectos necesarios: y dexando el Coronel los quatro mil infantes para las entregas.

¶ De Tolosa a quatro de Nouiembre hizo jornada a San Sebastian, y aunque conforme al memorial que embiò

Relacion de los Casamientos

embtó. Su Magestad estaua primero preuenido de yrse a aloxar a la villa de Hernani, y por justas consideraciones la trocó por Sã Sebastia. Esto dio nuevos cuydados al Coronel, Corregidor, y diputados, respeto de no lo auer sabido hasta el dia antes, y ser el camino de Hernani a San Sebastian muy aspero, y fragoso, y maltrato, y deshecho por las continuas requas que por el andan: mas estas dificultades allanó el amor con que la prouincia sirue a su Magestad, y la buena diligencia de los Diputados: pues en pocas oras cõ mucha gente acomodaron el camino de manera que a su fragosidad hizieron carretil, pues passó por el el exercito de carros, coches, y literas. Y con la misma diligencia el Coronel preuino sus casas en San Sebastian, y la misma villa, q̄ para todo suceso estaua bien bastecida. Hizo las grandes demõstraciones q̄ se vieron. De camino el Obispo de Pamplona dio colacion a sus Magestades digna de sus personas reales en el conuento de san Augustin de Hernani, y de su juridicion del mismo Prelado: de alli passaron a San Sebastian: y antes de llegar a la villa se detuuieron en lo alto de San Bartolome en el puesto q̄ llaman de la Coroa, de donde se vee la villa, sus arenas, castillo, concha, y muelles, desde alli quiso su Magestad verlo todo; y la demonstracion que hizo como tan fauorecida en el sitio por la naturaleza, y en sus gruessos tratos, caudal, y riqueza por su buena dicha, q̄ todo junto la hizo capaz para hazer muy grandes demonstraciones, y assi lo hizo, de manera que su obsten
tacion

tacion. Siguió los passos este dia a su grande obligaciõ, ayudado del buen dia que hizo, para que todo luziesse mas. Estaua en los arenales la Cõpañia dela villa, cuyo capitan era Iuan Lopez de Arriola, alferez Iuan de Gayangus, bien luzida, y vistosa, y junto con ella mas de quatro mil hombres, todos con generosa embidia, y competencia: eran las Compañias de Deua, cuyo Capitan era Nicolas Ybañez de Yfasi, alferez Domingo de Sorasu, Motrico, cõ su Capitan Martin Ochoa de Olacabal, alferez Pedro Dauil de Aguirre, Guetania con el fuyo, que era el Contador Iuan Lopez de çarauz, alferez el Capitan Vrquiola, Zumaya con su Capitan, çarauz con el fuyo, y Onio, y todas las villas de la Maritima, y cõ ellas las de Azcoytia, Azpeita, Ciçurquil, Asteasu, Beraztegui, Alegria, Amezqueta, Abalcisque- ta, Murbil, Villabona, Amassa, Ayndoayn, y el Duayẽ. En veynte y dos banderas, y de todas hizieron el Coronel, sargentos mayores, y ayudantes con gran destreza en los anchos arenales vn Esquadrõ muy vistoso, y la compania de Hernani, que era robusta, luzida, y diestra gente, con su Capitan Francisco Lopez de el Duayen: y el alferez Gõçalo de Sasoeta hizo otro Esquadrõ ce- re de manga sobrefalierte de por sí, que todos pueustos en orden parecia vn exercito formado. En la Concha auia dos pinaças grandes, y vna naue con buena artilleria, y doze bergantines con muchos marineros, con mosque- teria, y arcabuzereria, banderas, y gallardetes. La mu- ralla en la frente de los arenales, que es lo mas fuerte
E della;

Relacion de los Casamientos

della, plantada alli la artilleria de la Fortaleza, que es mucha, y la Mota, y Castillo cō toda la que tienen. En todos auia puestas muchas vanderas, que hormoseaua el puesto. En la plaça de la villa estaua formado otro Esquadron de soldados de la guarniciō della, vestidos de librea cō vandas, q̄ su Magestad les dio, proueyédolos de todo lo necessario de pies a cabeça. Hizo señal vna pieça de la muralla, y respōdio el arcabuzeria; del Castillo luego su artilleria, y successiuamente la infanteria del presidio; y a esto siguió la artilleria de la muralla, nauio, pinaças, y bergantines dela Cōcha, que escaramuçauā a priessa. Los arenales se hūdiā cō la arcabuzeria de la infanteria Guipuzcoana. La artillera dio segunda carga con diligencia, la arcabuzeria por todas partes muchas, que fue vn acto bien grandioso, y de ver, q̄ parecia estremecerse la tierra, abrafarse la mar, y arder el ayre con fuego embuelto en humo. Holgaron mucho sus Magestades, y todo su acompañamiento de ver preuencion tan particular para recibirlos: y las ordenes del Duque de Ciudadreal fuerō muy alabadas. Despues de passado esto, baxaron sus Magestades a los arenales, y passarō a la villa por entre los nauios, y los Esquadrones de tierra, en cuya frēte estaua el Coronel armado, cō pica al ombro, y el, y los Capitanes hizierō su deuer, y los Alferezes abatieron sus vanderas. Era infinita la gente que acudio a ver a sus Magestades, y esta entrada, de que estauan los arenales llenos, q̄ tuuo la vista bien donde entretenerse. Llegó su Magestad a
las

las puertas de la villa, donde estaua el Regimiento de ella; y le entregò las llaues, en señal de vassallaje, como a su Rey, y señor natural. Aduiertesè, que la justicia y Regimiento de aquella villa tiene vna llaue de sus puertas, y concurre, y asiste todas las noches cõ los oficiales del presidio a cerrarlas, y por las mañanas a abrirlas. Su Magestad les mandò las entregassen a la Reyna su hija; recibiolas, y las boluio al Regimiento: besaron todos su real mano, y entrò su Magestad en la villa, q̄ toda estaua como vn claro dia, por las muchas luminarias. La gente de la guarnicion del presidio estaua en la plaça formado esquadron, y como tã diestros soldados hizieron su deuer al passar sus Magestades. Aposentaronse en las casas del mismo Coronel, como tan de fiel vassallo de su Magestad, como fue don Iuan de Ydiaquez Comédador de Leon su padre: los demas señores, y personas del acompañamiento tuuo aloxamiento bastante, y regalado, por tener esta villa tanta suficiencia, y adorno, pues puede competir con algunas ciudades de España. Despues de recogidos sus Magestades dio la infanteria de dentro, y fuera, las murallas, y Castillo otra gran salua, y rociada. La Compañia de la villa, y las del presidio hizieron guardia aquella noche, y todo el tiempo que alli estuuieron. Y porque su Magestad a la entrada de la Prouincia mādó al Duque de Ciudadreal, que en todo tomasse las ordenes del Duque de Vzeda, que yua con plena autoridad. En cuyo cumplimiento lleuó las llaues de la Fortaleza,

despues de cerrada al de Vzeda, el qual dandole el nōbre se las boluio, como a Capitā General della, y aqui se vio la diferencia que emos dicho de ambos officios, de Coronel, y Capitan General de la Prouincia, en los actos tan diferentes como hizo en esta villa, de Coronel fuera de las murallas, en las compañías de Guipuzcoa, y de Capitan General dentro dellas, en las del presidio, echando vandos con atambores y pifaros dentro de la villa, dando las ordenes conuinentes, y assi lo hizo tambien en la de Fuenterabia, y fue manifestacion de la diferencia de ambos cargos, y officios. Esta noche cenaron con el Duque de Vzeda muchos señores Franceses, que los regalò con la grandeza que acostūbra. Otro dia a cinco, oyerò sus Magestades Miffa en la Yglesia mayor de Santa Maria, su Clerecia, que es mucha, y muy luzida, los recibio con el aplauso, y pōpa deuida a sus personas solemnemente, y despues de comer vieron botar al agua vn galeō de seyscientas toneladas, que era del Capitan Francisco de Beroyz, y a verlo estuuieron en vna garita de la muralla. Dio la Reyna de Francia su mismo nombre al Galeon, y por ser grande y artificiosa la maquina de su bote, infinita la gente en la muralla, y arenales, muchos los barcos, chalupas, y pinazas, que llenas de Principes, y señores cortesanos, con muchas vanderas, y gallardetes, andauan en la Concha, dando muchas salidas a vista de sus Magestades, mejoròlas esta fiesta mucho, y holgaron en extremo. Despues del bote que fue muy bueno, y sin mal

mal suceso, su Magestad Católica con la Reyna su hija, con poco acompañamiento, y sin ninguna guarda, visitò el Conuento de san Bartolome, que está al cabo del Arenal, y es de la jurisdiccion del Obispo de Pamplona, el qual dio a la Reyna, y sus damas vna gran colacion, y llegada la noche, se retiraron sus Magestades a la villa. Donde el dia siguiente a seys, visitaron el Conuento de Santelmo, que es de la orden de santo Domingo, y sepultura de dō Iuan de Ydiaquez, su dueño y Patron: su Magestad quiso honrarlo despues de muerto, a quien tan fiel ministro le fue en la vida, dando muestras grandes del amor que le tuuo, y del que a su memoria tiene: despues de loqual visitó tambien el Conuento de san Sebastian el antiguo, que es sufraganeo al de Santelmo de monjas de su orden, y fundacion de los abuelos del Duque de Ciudadreal, y aunq̃ esta visita le cogio de repente, por no auer sabido que su Magestad le hiziera tan particular merced, acudio a lo que deuia con presteza: de manera que a la Reyna de Francia, y a sus damas hizo esplendido banquete.

¶ Este dia su Magestad dio Audiencia en palacio, donde el Capitan san Iuan de Olaçaua Alcalde de la villa de Renteria, con otro acõpañado, le besò su Real mano, y de parte de su villa le dio el parabien de su venida, suplicandole honrara a ella como a las demas de la Prouincia por donde auia passado, dexándose ver de tan leales vassallos, como los tiene en aquella villa. La qual respeto de ser tan aspero, y fragoso el camino por

tierra, desde San Sebastian a Renteria, que es imposible que carros, y coches le puedan passar, tenia para servirle alistado, y adornado vn barco grãde en la Herrera, donde con toda seguridad passaria a Renteria con la Reyna su hija, y todo su acompañamiẽto, y para todos tenia gran cantidad de barcos preuenidos, y de camino verian el puerto del Passaje, que es el mejor que tiene en la costa del Norte, vnico refugio ã las muchas naos que se fabrican en aquella Prouincia, y la de Vizcaya, y parte de Francia, leguro por su mucha hõdura, y facil entrada, muy importante a su real seruicio. Su Magestad acceptò a Renteria la merced que suplicò.

¶ A siete por la mañana subio a cauallo su Magestad a la Mota, y Castillo, donde su Alcayde le entregò las llaues, como a Rey, y señor del. Viole de espacio, y mirò su fortificacion, y sitio, y con la hermosa vista a la mar, pues se descubre tanto, que se vee parte de Francia, se alegrò. Baxòse a pie, aunque llouia mucho, y sin guardia: y aũque fue aduertido, que respeto de los muchos estrangeros, como son Franceses, Flamencos, Ingleses, y otras diferentes naciones, que no anduuiesse sin guardia; no la consintio, respondiendole, que la fidelidad de los naturales de la Prouincia le defendia bastante. Y assi en todas las visitas que hizo en aquella villa anduuo con la mesma seguridad que si estuuiera en Madrid.

¶ Despues de comer salio para la villa de Fuãte Rauiã, y auiendo passado la puente de Santa Catalina, hi

zō otra gran salua la artilleria de la muralla, y la del Castillo, y la infanteria del presidio. Aqui dio orden el Coronel a las compañías Guipuzcoanas para que passaran a Yrun, y alli aguardassen su orden; y assi lo hizieron con puntualidad. Y porque no pudieron passar los carros, y coches (como queda dicho) el camino que ay de San Sebastian a Renteria, por ser tan aspero, y estar desecha la calçada, por noauerla adereçado la villa de San Sebastian, cuyo es, respeto de no estar por alli señalada la jornada, y passō; uierō de dar buelta desde San Sebastiã a Hernani, y de alli seguir el camino para Yrun los carros, y coches que estuuieron en la dicha villa fuera della jūto a la muralla todo el tiempo que su Magestad estuuo en ella: y assi dierō buelta a Hernani, y de alli a Astigarraga, en cuyo rio hizo la Prouincia a su costa vna grã puente sobre barcos biẽ anclados, para passar los coches, carros, y todo el resto. Llegaron sus Magestades, y señores de su acõpañamiento al embarcadero, q̃ llaman de la Herrera, q̃ es media legua de Sã Sebastian, la qual tenia alistada vna pinaça bien esquiada con muchos remeros con libreas, bien toldada, y compuesta, para recibir en ella a sus Magestades, y passarlos a la villa de Renteria. Mas porque Renteria en el mismo embarcadero de la Herrera, donde la jurisdicció de la mar en toda la ensenada, y puerto del Passaje, en lo que inmunda es suya en los nauios, y barcos propios priuatiuamente, tenia vn grã baxel en forma de galeaza, ricamente adornada cō toldos de proa a popa cubier-

Relacion de los Casamientos

cubiertas por encima con cortinas corrientes por los lados para que pudiesen tender la vista. Puestas dos fillas en popa para sus Magestades, y vna vanderá en ella: cubierto el suelo de doseles. Tenia la villa muchos barcos, y pinaças cō toldos en las popas, para los señores del acompañamiento, y vna gran Ala hecha planchada para las literas de la Reyna, y muchas chalupas del Passaje, y de la parte de Fuente Rauiá, esquivadas todas de grandes marineros, y de la destreza que se sabe: los quales estauan preuenidos para seruir en esta ocasion, y atoar, y remolcar la real de Renteria, en la qual estaua el Capitan San Iuan de Oñazual su Alcalde cō buen numero de la gente principal de la villa para recibir a sus Magestades, que aceptando el seruicio que Renteria les hazia, se embarcarō en su real, y el Duque de Vzeda, el Marquès de Velada, y los demas Grandes, con otros muchos Titulados, y las damas, y dueñas de la Reyna, por ser muy capaz la galeaça. Los demas caualleros se embarcaron en los muchos barcos que auia preuenidos, y las literas en la planchada, con que ataron la Real las muchas chalupas en ordē puestas, hasta que don Diego Brochero del abito de San Iuan, y del Consejo de Guerra con vn bergantin, y en el remeros, acudio desde Renteria, donde estaua, y la asio, guiando la, y gouernando, ayudando tambien las chalupas. Y porq̃ su Magestad quiso ver su puerto del Passaje, mandó endereçar la proa el. Y el tiempo era de gran viento, y agua, por lo qual pidio la Reyna a su padre, no entrassen

traffen détro: y afsi desde la boca de la ancha barra vieron todo lo q̄ auia en su espacio, que causaua alegría el verlo: y despues de apartados vn pedaço, disparò la artilleria la Torre. Por vna vanda, y otra de la real yuan muchos barcos de donzellas cantando Canciones en Romance, Basquence, y Gascon, al son de sus instrumētos, con lo qual se holgò mucho la Reyna. Hizo alarde el Passaje por la parte de FuenteRauia con gran cantidad de chalupas, y en ellas donzellas muchas con arcabuzes dando rociadas, y escaramuçado, como otras antiguas Amazonas, en estremo hermosas, y bizarras, fueron afsi en el viage entreteniendo a sus Magestades, hasta llegar a los muellas de Renteria, donde estaua la Compañia de sus infantiles, cuyo Capitan era Leon de çurco, y lo es de mar y tierra por su Magestad, y Alferrez Ioanes de Yraceçaua: el Capitan armado, y con pica al ombro, y el Alferrez con sus armas, piqueros de retaguardia, y los demas arcabuzeros todos mui luzidos, a la ribera de la mar en forma de esquadron: y aunq̄ lo mucho que llouio no les dexò luzir, ni hazer lo q̄ estaua determinado, se hizo alarde bié vistoso. Y por estar toldada la real con encerados, no se mojaron sus Magestades. Autorizaua mucho este acto la muchedumbre de barcos llenos de la grandeza de España, que cercauan la real, con otros de soldados que al son del militar ruido dauan sus rociadas a tiempos. Y fue de notar, que aunque llouia, estaua el mar tràquilo, que parecia obedecer al señor que le nauegaua: y el viento manso,

Relacion de los Casamientos

no alteraua sus olas, sino con serenidad fuero aquel breue viage. Al passar sus Magestades hizo el Capitan y su Compañia su obligacion. Llegó la real a la lengua del agua al muelle, y sin desembarcarse, dio la villa vna gran colacion a todos, que pudo competir con los banquetes muy suntuosos, que se ayau dado a Principes, y fue muy preuenida la villa para ello, como tan obligada, y fauorecida con tã singular merced: vuo variedad en todos generos, a satisfacion de los circunstantes, con la qual se aliuiaron los que la gozaron, hasta las musicas, que no fueron las peor libradas. Duró este entretenimiento deste seruicio humilde mas de dos oras. Estimaron sus Magestades la voluntad con que la villa les seruia: los Principes, y los que vieron la grãdeza, la alabaron. Despues de auer passado este rato de entretenimiento, que tambien le vuo de varias musicas, y regozijos, desembarcaron sus Magestades, y la Reyna de Francia entró en su litera, y el Rey nuestro señor subio en vn cauallo castaño, con botas de cordobán, y albornoz cerrado, y sombrero de falda grande: y aunque llovia mucho, no fue posible que su Magestad dexasse de onrar cõ su real presencia a vista de todos, aquella tierra de sus fieles vassallos, por dar aquel contento a los naturales, que tanto amã a su Rey, y señor. Fue infinito el numero de gēte de a pie, y de a cauallo que concurrio a la plaçuela donde desembarcaron: desde alli, hasta los fines del otro arrabal fue acompañando su Magestad a la Reyna su hija: yua delante vna dança de dõzellas.

zellas muy ricamente adereçadas, y de buen garuo, y donayre, que para este proposito tenia preuenida la villa, con la qual se alegraron sus Magestades, por ser los trages diferentes, que los que alli se vsan. Al passar por las calles de la villa, derramauan las mugeres desde las ventanas, y puertas de sus casas gran cantidad de agua rosada, y de otros olores, en muestra y señal del gran gozo que tenian con la vista real de su Rey, Reyna, y Principes, y demas acompañados. Al confrontar con el Conuento de los Capuchinos, salieron en forma de comunidad los Religiosos del, a besar la mano a su Magestad, que se detuuo a recibirlos, y el Padre Guardian se la pidio, y por ningun caso no quiso darla, diziendo, q̄ no la daua a Religiosos. Preguntóles, quanto tiempo auia que se auia fundado aquel Conuento, y otras cosas de familiaridad: encargóles le encomédassé a Dios; y con esto siguieron su viage, guiando el Capitan San Juan de Olaçaua, a quié en presencia de su Magestad, le auia dado esta ordé el Alcalde Marquez de Gaceta, que hasta FuenteRauia fuesse guiando. Yua haziendo guardia la Compañia de la villa, hasta auer passado su juridicion: mandóles su Magestad se boluieran desde alli, por el rigor del tiempo, que llouia mucho. Passaró por el valle de Oyarçun, donde les recibio su Cõpañia, q̄ era de quinientos soldados robustos, y fuertes, y para mucho trabajo, y en las armas muy diestros, imitadores de sus passados: de que dieron bastante testimonio por Enero del año de mil y quinientos y veynte y dos,

quando Iuan de Aeca con 600. soldados del exercito fue de FuenteRauia de noche a vengarse de Pedro de Vrdanibia, que estava retirado en Oyarçun, por cierto agrauio que le auia hecho: y auindole cercado en vna casa, y escapadose Pedro de Vrdanibia, y como valeroso soldado junto cõ 200. compañeros, bolnio sobre los 600. con tal valor, que antes que entrassen en FuenteRauia les matò 400. Franceses en trauada batalla, en espacio de vn quarto de ora, sin que de los del valle faltasse mas que vno solo, y algunos heridos.

¶ Fue la Compañia dicha siruiendo a sus Magestades, hasta que los mandaron boluer. Cerrò la noche cõ gran tenebrosidad de agua, y tempestad, crecieron los arroyos, y augmêtaron los rios de manera, que no parecia sino vn diluuiio vniuersal: y en la encruzijada q̄ parte el camino a Fuenterauia, y Yrun en dos arroyos que de subito crecieron, se temio sucediera algun gran peligro a sus Magestades. Y preuiniendolo el Capitan Olaçaua su guia, vadeò los arroyos; y conocido el peligro, suplicò al Rey nuestro señor, fuesen derechos por el camino que yua a Yrun, y en el atrauesarian a FuenteRauia, aunque se rodeaua. El Duque de Ciudadreal vadeò asì mismo los arroyos, y el raudal no le dio lugar a salir por donde entrò, y asì llegó a asistira sus Magestades. Importò mucho la llegada de don Francisco Berdugo Teniente de Capitan de la guardia Española, que con cantidad de hachas encédidas vino buscando a sus Magestades, y con otras luzes que auia, se pudo caminar

minar con mejor comodidad. La constãcia inuencible que su Magestad tuuo siempre causó admiracion, porq̃ vn solo punto no se apartó del estribo donde la Reyna su hija iua: y oyédo algunas queexas, alçò los reales ojos al Cielo, diziendo, Dios lo quiere, Dios lo haze. Llegaron pues a la Cruz de Artalecu, y acompañando la Cõpañia de Aya, cuyo Capitã era Domingo de Echaniz, que cerca de alli tenia su aloxamiento, y sabiédo veniã por alli sus Magestades, salio con gran cantidad de lûbres de palo, que luziã el camino mucho, dixo a su Magestad, q̃ en ombros de sus soldados lleuarian si fuesse necessario las literas, y coches, sacandolos de peligros hasta FuenteRauia, que erã de incomparables fuerças. Y aunque en el puesto de Artalecu vuo pareceres que se quedassen en Yrun, fue la perseuerancia de su Magestad tal, que no lo permitio, y asì caminaron, y llegó a FuenteRauia a las diez de la noche, tan mojados, que si cada persona vuiera passado vn rio hasta la gargãta, no pudieran estar mas empapados de agua. Vn quarto de legua de FuẽteRauia estaua la Cõpañia della, cuyo Capitan era Martin Saez de Zuloaga, Alferez Domingo de Zuloeta, era de mucha y luzida gente, aunque la escuridad de la noche, y el rigor del tiempo nõ les dio lugar a hazer la demonstraciõ que pudieran. Aloxóse su Magestad en su palacio y Fortaleza, que es muy buena, y los señores, y demas gente en las casas de la villa, que todo estaua preuenido con sobra. Hizo gran salua la artilleria de las murallas, y la arcabuzeria de su guar

nicion, que es mucha, y de lustre. Hizieron guardia la Cõpañia de la villa, y la del Presidio. El de Vzeda dio el nombre al de Ciudadreal, que le lleuó las llaues de la Fortaleza, y se las boluio al mismo como a Capitan General, y el al Maesse de Campo Gonçalo de Lima y Mora, a cuya custodia està la Fortaleza.

¶ El dia siguiente a ocho, no salio su Magestad de Palacio, porque acudio mucha nobleza de Frãcia a ver al Rey nuestro señor. Y aunque en todo tiempo se les niega la entrada en esta Fortaleza, su Magestad dio orden al de Vzeda, el qual se la dio al de Ciudadreal, que a todos los Franceses que quisiessen verle, les diese libre entrada. Vinieron a ver a sus Magestades el Arçobispo de Rems, hermano del Duque de Guisa, el Marquès de Valeta, hijo del Duque de Pernõ, y los Capitanes de la Guardia del Rey de Frãcia, y otros caualleros, y algunos dellos comieron con el Duque de Vzeda, y entraron tambien otros muchos Franceses cõ pistolas a los arzones: dexãdose su Magestad ver en palio de todos a qualquiera ora, que no poca admiracion causaua generalmente ver la llaneza de vn tan poderoso Monarca, y principalmente con estrangeros, que vinculo tan fuerte los auia de connaturalizar. Y assi se les permitio ver, y andar las murallas de la villa cõ libertad, cosa que estimaron mucho. Agassajò, y regaló con estremada grandeza a estos señores Franceses, el Duque de Vzeda con su acostumbrada largueza, que fueron muy obligados, lleuando que contar.

¶ Esta

¶ Esta noche se despidio su Magestad de la Reyna su hija. Que pluma podra escriuir esta lastimosa despedida? O quien se atreuerá a poner el pinzel de su légua en bosquejar el sentimiento de sus reales coraçones? y que colores podran matizar tan gran sentimiento en semejante despedida de su amado padre? y el de la Magestad Catolica en apartar de sí su primogenita préda. Parece podremos vsar de la industria de aquel famoso artifice, que despues de auer pintado en vn gran lienço el general sentimiento del Rey Antigono, y de sus cortesanos por la muerte de Efiginia su hija, al padre puso debajo de cortina: dando a entender, que alli dentro estaua la cifra de todo quanto dolor, y sentimiento se podia imaginar en el lastimado Rey su padre. Así que sería la tempestad grande, y hazer agrauio a estos sentimientos tan justos; y será bien, que se dexen con cortina, para que el curioso la corra, y lo considere con atención, y despues que aya gastado mucho tiempo en ello, no podra vadear este hondo pielago, sino es que en el se anega con nueva pena, en la memoria desta tan excessiua.

¶ Lunes a nueue por la mañana visitò vltimamente su Magestad a la Reyna de Francia su hija, y salio-se de palacio a ver la muralla, acompañado de muchos señores delos q̄ seguia la jornada, estado pobladas las calles por donde passaua. Lleuaua al lado derecho al Duque de Peñaranda, y al yzquierdo al Almirante de Castilla, y detras al Marqués de Velada, cubiertos todos

todos tres como grandes. Su Magestad lleuaua vn fer-reruelo de paño negro cō cayrel alrededor, bota negra justa, y espuela dorada, sombrero negro con cintillo de oro llano, y dos puntas de plumas negras; exemplo de soberuia mundana.

¶ Ofrecese otro imposible, y es el dezir la echura de los vestidos, los bordados, telas, y variedad en ellos, q̄ si el arte de cada vno se pusiera a mirarlos, q̄dara auer gonçado; porque tal grãdeza no se à visto en los siglos passados, y se duda ver en los venideros: y es imposible dezir su valor. Pues si quisiera reduzir a numero el de los cabestrillos de diamantes, las cadenas, las joyas, la pedreria sembrada por los vestidos, fuera querer incluir el mar en vn vaso pequeño; dexase a la consideracion de cada vno, que la haga de tantos Principes, Titulados, y Caualleros tan poderosos, que seguiã la jornada, si les doleria el dinero, para no estremarse en galas de mucha estimaciõ y precio. Dio buelta su Magestad a la muralla, dando passo vna luzida Compañia, que a su tiẽpo hizo el deuer, y el diestro Alferes en tremolar la vandera humillãdola los pies de su Rey. Vio la casa nueva de armas, y muncion, y lo mucho que en ella ay para qualesquier ocasiones: y alli subio su Magestad a cavallo, y el Marquès de Velada, y el de San Roman su hijo, y el Marquès de Flores Dauila, el Cõde de Galbe, don Iuan de Gauria, don Bernabe de Biuanco, y otros pocos de caualleros, sin llegar al passo, ni aguardar a las entregas, dio buelta a Castilla, a la ligera, alargando las jornadas

jornadas que auia lleuado, dexádo mandado a ambos Consejos de Estado, y Guerra le siguiessen, como lo hizieron luego: y antes de su partida le besaron la mano el Duque de Ciudadreal, y los tres Diputados. Mostró su Magestad auerse seruido mucho de la puntualidad có que la Prouincia auia seruido en esta jornada, y que en su nombre se lo agradeciessse. Ordenò el de Vzeda al Corregidor de la Prouincia fuesse siruiédo a su Magestad, con algunos Diputados, preuiniendo en los caminos quanto importasse: auiendo tenido orden las Compañias de los lugares que quedaron sin llegar al passo, para que asitieran a su Magestad. Lo qual se cumplio, y no faltaron en todo el camino, que siruieron de guardia, atento a que salio sin la suya. A medio dia estuuó su Magestad en el Valle de Oyarçun, y comió en las casas de Amolaiz, auiendo oydo Missa en Santisteuan su Parroquial, donde el Vicario y Clerezia le recibieron con sobrepellizes cántando; Te Deum laudamus. Hizo noche en Hernani, haziendo guardia su Cõpañia. Otro dia fue a Villafranca, donde le recibio la Compañia de Segura: el siguiente dia comio en Villareal, de alli fue a Oñate, y antes de llegar visitò el Monasterio Real de Vidaurreta, y desde alli fue a la villa, yendo la Compañia de Mõdragon haziédo guardia. En todo el camino era mucha la infanteria, y gente que acudia a ver a su Magestad, y las mugeres en los lugares del transito có gran sinzeridad ofrecian a su Magestad mãçanas, y frutas de la tierra, llaneza q̄ estimò mucho, recibiedolas, y

Relacion de los Casamientos

repartiendo a los caualleros. El dia siguiente madrugó su Magestad , para visitar a la Virgen de Aranzançu , y aunque llouio mucho, no fue posible dexar de yr allá: llegado , fue recibido de los Religiosos del Conuento, que es de la orden de san Francisco, con musica, y cáto de organo: oyò Missa en la Capilla de nuestra Señora: y aunque el camino de Oñate al Conuento de la Virgē santissima es tan fragoso, y terrible, anduuo su Magestad las quatro leguas de yda y buelta con tanta breuedad, que a las onze estaua en Oñate. Despues de comer se partio a Salinas , y por auer anochecido a media legua del lugar, salieron los vezinos cō muchas lumbres de palo, con cuya luz se anduuo con comodidad lo que restaua. Era muy de ver tan gran Monarca , como en esta jornada de yda y buelta, no se perdonó dia , ni noche, aunque fuesse tempestuosa, y de caminos asperos, q̄ no hiziesse jornada, como si su salud, y vida fuera la de vn cauallero ordinario, afrenta de ociosos, y regalones. En Salinas hizieron guardia las Compañias de Euar, y Leniz ; donde se despidieron de su Magestad el Corregidor, y Diputados, besando su real mano, y pidiendo perdõ de las faltas que auia auido en su real ser uicio, que solo su grandeza, y el amor de la Prouincia, las podia suplir. Su Magestad respondió, que lo auia hecho como esperaua de su fidelidad: y les mandó lo continuassen, siruiendo a la Princesa , como de tan leales vassallos confiaua. Con lo qual el dia siguiēte treze de Nouiembre salio de los limites de la Prouincia, acompaña-

pañandole el mismo Corregidor, y Diputados, que le aduirtieron de los fines y mojones della; de donde les mandó boluer. Siguió su camino para Castilla, a quien nuestro Señor guarde los años q̄ la Christiãdad dessea.

P Vesa la Reyna de Francia dexamos en Fuéte Rauia, será bien antes q̄ digamos la salida della, hazer descripción de los aparatos, y preuenciones de casas, y barcos del passo de Beouia, y del derecho, y propiedad q̄ España tiene del Rio Vidaso, en razon de lo qual consultó la Prouincia a su Magestad en Burgos, como cõsta del cap. de su carta de 13. de Octubre, q̄ es el siguiente.

¶ E L R E Y.

A L particular que acordays sobre el derecho y juridiciõ que tiene el señorío en todo lo que inunda el rio Vidaso, se os á respõdido, y ordenado lo que se á de hazer.

¶ Está el passo de Beouia tres quartos de legua de la villa de Fuente Rauia mas arriba, y aũ no media legua de Yrun, y vna y media de San Iuan de Luz de Frãcia, donde el rio Vidaso diuide los Reynos de España, y Frãcia. Desemboca este rio en ancha mar orillas de Fuéte Rauia, tiene de ancho dõde passa la barca de baxa mar 270. pies, y en lo mas hondo estado y medio, y sube la marea seys, o siete pies mas, cõforme a las aguas viuas, o muertas: y en sus pleamares se estiende 25. pies de cada parte, contádo desde el rio por derecho de la casilla q̄ la Prouincia tiene. A la parte de España tiene vn espacio, y ancho cãpo hasta subir al castillo derribado, q̄ llaman de Beouia, que está como vn tiro de mosquete:

y por la parte de Francia se auezina con vna muy agria y alta montaña, q̄ es principio de los Montes Pirineos: en este rio ay dos islas, la vna llaman de los Fayanes, y vn braço de rio de 50. pies de ancho la diuide de la parte de Francia, en baxa mar quedã casi sin agua. La otra es mayor, y estã arrimada a la tierra de Frãcia, que la marea, y crecientes del rio la llenã: este rio, y las islas con lo que las crecientes hinchen por la parte de Francia en la misma tierra firme della, es conocidamente de nuestra España, como cõsta de sentencias en nuestro fauor dadas en litigio de ambos Reynos: y assi lo declarò el Rey Luys de Francia el año de 1463. quando se vio cõ el Rey dõ Enrique III. en la marina de Endaya primer lugar de Francia, frontero de FuenteRauia, para que el Rey de Francia decidiesse, y determinasse las diferencias de Cataluña entre los Reyes tio y sobrino, que por auer sido en pro, y vtilidad del Rey de Aragon y Nauarra, y en gran perjuyzio del de Castilla, no se estuuo a su determinacion. Desde FuenteRauia passò el Rey de Castilla en vna barca, y en otras el Arçobispo de Toledo, el Marquès de Villena, y otros señores de España con mucha grandeza, que causò admiracion al Rey de Francia: y viendose ambos Reyes, el vno en el agua, el otro en la tierra, se hizieron las reuerencias devidas, y dixo el Rey Luys; Bien puede v. Magestad saltar en tierra, pues toda esta es suya. Respondio el Rey don Enrique, que bien lo sabia. Y auiendo saltado en tierra, boluio a dezir al de Frãcia, q̄ en su propria tierra estaua,

estaua, a causa que era a la sazón baxa mar, y estar a la orilla que el agua inunda, y cubre en las mareas, y crecientes: y así fuéte Rauiá goza de todos los aprouechamientos que ay, teniendo nasas q̄ tocan en tierra firme de Francia, y así es muy grãde la jurisdiccion que tiene esta villa, y las vezes que se ofrece ocasion, la justicia passa a la otra parte de la ribera, y en la tierra q̄ vazia la marea prouee autos judiciales, obteniendo su derecho. Demas de los titulos que deste rio tiene España, es tradiciõ antigua, que la gloria de ganarle, se les deue a los de Yrun, e Yraçu, por cuya vitoria tiene este lugar vn escudo de armas, en el vn Castillo, y en campo verde vnas ondas de agua, y dos hombres armados cõ sus paueses, y morriones, y cõ azconas, o dardillos en las manos, con vn letrero, que dize; *Guardia*: porque el puesto del castillo de Beouia se llama Guardiagaña. Cuya descripcion, y significacion por tradicion de padres a hijos es, que en las guerras antiguas que solia auer por aquel passo, queriendo los Franceses tomar el castillo de Beouia, que tenia sojuzgado todo el rio con sus islas (que es el que oy està a tiro de mosquete del rio) lo defendierõ los naturales de aquel lugar, ayudados de los del valle de Oyarçun, y villa de Renteria, y auiendo peleado de ambas partes con mucho esfuerço, no pudiendo tomar el castillo, sino costando muchas vidas, se conuinieron, y concertaron en que peleassen dos hombres, que seña lassé cada naciõ, y auia de ser la lid en la isla de los Faylanes, y por la parte del vencedor quedasse el rio. A uie-

dose acometido los dos valerosos soldados, el de Yrun clauó su azcona, o dardo al Frácès en el pie yzquierdo, y le dixo; Ya te tengo asido, y no te puedes escapar, con lo qual rindio al córrario, y se declaró por nuestra parte la vitoria. Por lo qual tiene por blason de sus armas aquel lugar lo referido. Y assi los Franceses está excluydos de todo lo vtil deste rio, sin que se les permita ni aũ nauegar en el, sino en solas alas, y no en otro baxel de quilla: todo lo qual con el rigor posible defiende y obserua Fuente Rauia, de cuya juridicció es Yrun, y el passo de Beouia con su rio Vidafo, quemádo las chalupas, y barcos Franceses de quilla, si algunos suben a el, y haziendo otros muchos, y particulares actos en defensa de su derecho.

¶ Para preuenir, y disponer en este passo el passaje, y aparatopara las entregas, embiò el Rey nuestro señor a don Iuan de Medicis, cauallero de la orden de Santiago; y el Rey Christianissimo a Monsiur de Gorges, Presidente en el Parlamento de Burdeos, con orden expressa que les dieron, que en todo procediessen con cóformidad, e ygualdad. Don Iuan de Medicis lleuó por ingeniero a Geronimo Soto natural de Milan, y el Presidete a Franchino ingeniero del Rey Christianissimo; juntandose ambos caualleros diuerfas vezes a tratar el modo q̄ auian de tener en lo que se auia de hazer, y assi acordaron, q̄ en cada parte se hiziesse vna sala, y en medio del rio otra en forma de corredor, y vna puète para passar de las salas de ambas partes a la del medio para las

las entregas. En la eleccion del sitio donde se auian de leuátar las casas, y ordenar el passo, vuo diferēcia entre ambos caualleros, porq̄ el Presidente quiso, q̄ se hiziera por la isla de los Fayfanes, y alli hazer su sala, y corredores, alegádo q̄ en el passo ordinario de la barca no tenia lugar bastáte, ni sitio para acomodarla, por estar la mōtaña tá cerca al Rio. Dō luã de Medicis, no quiso venir en ello, por ser directamēte cōtra el derecho, y possessiō que España tiene en todo el Rio, alegando, q̄ lo acordado entre ambos Reyes, era, q̄ las entregas se hiziesse en el passo de Beouia, en la mitad del Rio: y q̄ el passo de Beouia era el de la barca ordinaria, q̄ passa del vn rio al otro, doziētos passos mas arriba de la dicha isla: y q̄ partir por medio el Rio enfrente de la dicha Isla, quedádo por ellos la canal q̄ la separa de la orilla de Francia, era cōtra lo acordado: y no se pudiendo cōformar en esto, dio parte dello cada vno a su Rey: y de conformidad vino resuelto, q̄ el passaje se hiziesse por el passo de la barca ordinaria, y asise hizo: y porq̄ pudiessen hazer las salas, y casas con mayor comodidad. Acordaron q̄ orillas del Rio junto al agua, en baxa mar se hiziesse de vna parte, y otra vn paredō de piedra seca de ciento y cinquēta pies de largo, vn pie mas alto de lo q̄ suelen subir las mayores aguas, con cōsideraciō de derribarlo despues de las entregas, y se terraplenasse lo q̄ baña la creciēte, para fundar sobre ellas las casas en ambas partes. Y aunq̄ era ordē de los Reyes, q̄ se hiziesse y equal, se preuino el Presidente de manera, q̄ todo el tiēpo de las diferen-

diferencias, el ingeniero de Francia trabajó en ordenar, y hazer su sala en Sã Iuan de Luz, para lleuarla en pieças, y leuantarla en el passo, haziédo el frontispicio de medio relieue: y de aqui se tomó ocasion de exceder en el tamaño de la sala de España, haziendola dos vezes mayor, aprouechandose de la anchura del sitio, q̄ auia de nuestra parte, sin que pudiessen dezir los de Francia, que don Iuan de Medicis excedia, pues lo auia hecho primero el Presidente de Burdeos, sabida la diligencia de la otra parte por don Iuã de Medicis, executó su deseo, caudal, y brio de manera, que en pocos dias la misma obra dio testimonio dello; y asì hizo su sala, y casa, cuya descripcion es la siguiente.

¶ Tenia de largo quaréta pies, y de ancho veynte y siete, y en ella auia dos retretes a los dos lados de la entrada de nueue pies en quadro. Tenia de alto para la cayda de las tapizerias 18. pies, y toda estaua hecha de madera, y tablas por encima, y por los lados cubiertas de encerados verdes, y el techo ochauado en forma de boueda. Por de dêtro estaua aforrada de brocateles carmesies blancos, y dorados. Cubierto el suelo de alfombras finissimas: colgada toda la sala con tapizeria de oro, y seda cõ la historia de Noe, con vn dosel bordado de oro, y silla arrimado a el a la mano derecha de la sala: los retretes se colgaron con otra tapizeria de seda y oro. Parecia estar dentro vn jardin amenissimo con variedad de colores agradables a la vista. Tenia esta casa dos fachadas, la que miraua al rio tenia vna puerta de siete

* siete pies de ancho cō vn antepecho de balaustrés azules, y dorados, q̄ se cerraua, y abria, y por ella se baxaua al rio por vnas gradas: tenia dos vécianas a los lados de la puerta, abiertas de arriba abajo con antepechos de balaustrés de la misma manera; y toda la fachada estaua pintada al olio, imitando vn fróntispicio de mármoles jaspeados, que sobre pilastras grandes realçadas cō mascarones de color de oro por chapiteles armaua vn edificio muy grande, vario, e ingenioso, con muchas figuras doradas con trompetas, q̄ a los ojos parecia todo natural. Remataua en gran altura en globos, y esferas sobre piramides, cō vn escudo de armas de la Princesa encima de la puerta, con las de España a la mano derecha, y las Flores de lis a la yzquierda. No se pusierō por nuestra parte empressas, ni motes con particular acuerdo, por la dificultad de contétar con vnas mismas a tã diferentes gustos, y porque se procedio siempre a darlo a los Franceses. La otra fachada, q̄ era la de la parte de tierra, tenia vna puerta por donde se entraua en la sala, que se abria, y cerraua, del mismo ancho q̄ la otra: estaua pintada al olio con vn fróntispicio diferente del otro. Remataua esta fachada en la mesma altura q̄ la otra, con variedad de figuras, y sobre la puerta puesto otro escudo de armas de la Reyna de Francia, con las flores de Lis a la mano derecha. Y por mas autoridad auia en esta sala vn patio cerrado cō estacada, pintada de amarillo de 35. pies en quãdro, con dos puertas que se abriã y cerrauã, y las guardauan los soldados de la guardia

Española, y Alemana. Los corredores de la parte de España tenian en medio la sala, que hazian dos alas, cada vna tenia 60. pies de largo, y 15. de ancho, en q̄ yuan re partidas seys gradas, y el antepecho era de balaustrés verdes, y los corredores cubiertos d̄ bocacies morados, sin que se viesse madera alguna, como tampoco se via en la sala por de dentro, ni por de fuera, Subiase a ellos por dos escaleras de 4. pies de ancho por de dentro de la misma estacada, q̄ estauan arrimadas a la sala por de fuera, y se subia sin entrar en ella, y t̄bié por vna puerta falsa q̄ se auia hecho en la sala para el mesmo efeto.

¶ La sala de la parte de Frãcia tenia 27. pies de frète, como la de España, 20. de fondo, y 18. de alto, con dos retretes: en medio el dosel, y la silla sobre vna tarima de dos gradas, que venia a estar en frente de la puerta q̄ salia al rio, porque por la parte de tierra se entraua en la sala, passando por el corredor de la mano derecha, y por la misma sala se passaua al corredor de la mano y zquierda, de modo q̄ la sala tenia tres puertas, por la del corredor de la mano derecha se entraua en la sala, por la otra q̄ estaua en frente desta, se passaua por la misma sala al corredor de la mano izquierda, y la tercera salia al rio: tenia a los lados dos ventanas en arco: no tenia mas que esta fachada, que caia al rio de frète de la sala de España, cuyo frõispicio tenia 4. pilastras en medio relieue, dados de color, imitando a diferentes marmoles jaspeados, con cornija sobre ellas, a trechos flores de Lis de oro: y sobre la puerta auia vn escudo de armas

de la

de la Reyna de Francia, con las flores de Lis a la mano derecha: y en lo mas alto del fróntispicio pintado el Rio Vidafo, cō vna Nao cubierta de Estrellas, y vna Aguila con vna flor de Lis en el pico, y a los lados del lienço dos figuras grandes recostadas, que representauan dos Rios, con los versos Latinos siguientes.

¶ Debajo de la figura del Rio Vidafo, que en Latin se dize Margari, estauan estos dos versos.

*Non testuspiciamus, sed claram Margari nauem,
Que facit illustres diuino pondere lymphas.*

¶ Debajo de la figura del otro Rio.

*Credimus Hesperios amnem disiungere Gallis
Fallimur, & Gallos iungit, & Hesperios.*

¶ Sobre la Nao cubierta de Estrellas.

*Regalis meruit propondere cœlum,
Seruando Dea, facta Deos.*

¶ Sobre el Aguila, que lleuaua la flor de Lis.

Pacem, non flumina gesto.

¶ Sobre la puerta del lado derecho por donde se entrava a la sala auia vn escudo de armas de la Princesa con las de España a la mano derecha, y debajo estos versos.

Gallia tale decus non concessisset Iberis.

Ornaret populos, in satis vna duos.

¶ Y sobre la puerta por dōde se entrava al corredor de la mano yzquierda estaua otro escudo cō las armas del Rey de Francia. Estaua la sala por ser tan alta, colgada de dos ordenes de tapizeria de oro y seda, el techo

aforrado de lo mesmo, y por de fuera de encerados verdes: el dosel era de terciopelo carmesi con passamanos de oro y los corredores a vn lado, y otro estauã en correspondencia de los de España, con quatro gradas, y el respaldar mas alto colgado de tapizeria, y las gradas tambien: y lo demas quedaua la madera descubierta. El antepecho era de balaustrs sin pintar.

¶ Leuataron de conformidad ambos caualleros en medio del rio vna sala sobre quatro barcos, sin quilla bien amarrados, y ancorados, los dos dellos de España, y los otros dos de Frácia. Tenia 32. pies de largo, y 30. de ancho, cõ antepecho de balaustrs, vno blãco, y otro colorado, cubierto en medio cõ dos pauellones de 16. pies, en quadro cada vno sobre quatro pilares. Los pauellones cubiertos por encima de encerados verdes, que cada vno hazia su punta en medio, y por debajo aforrados de damasco carmesi, y blanco, con sus goteras al rededor de dos pies de cayda, con vna pierna carmesi, y otra blanca del mismo damasco. Los pilares cubiertos de lo mismo, y de los mismos colores: y en medio del corredor auia vna tarima de ocho pies en quadro, medio pie mas alto del suelo, estaua todo cubierto de alfombras: y en este corredor que se hizo de conformidad a medias, trabajaron los oficiales de entrambas partes con tal conformidad, que parecio q̃ todo estaua hecho por vna mano sola. Y aũq̃ como queda dicho, el rio todo es de España, el Rey nuestro señor fue seruido de consentir que los Franceses gozassen la mitad

mitad del, para esta ocasion de las entregas.

¶ No se descuydò la villa de FuenteRauia el dia q̄ se juntaron las 4. barcas en yr al passo, y entrar dentro en ellas los Alcaldes, y Regimiento, todo donde hizierõ sus protestos, y autos al ingeniero, y oficiales de Frãcia, que alli se hallaron: que atento que el rio con todo lo que inunda la mar, era suyo priuatiuamen, protesta-uã que no les pararia perjuizio semejãte acto, pues lo consentian por seruir a su Magestad en la ocasion presente, con animo, que passadas las entregas, se desharia todo, atento que los Frãceses no podian fabricar en aquel rio. Tres, o quatro dias despues los de Endaya, sin saber de los de FuenteRauia, hizieron otros protestos, pretendiendo parte en el rio.

¶ Al principio fue acuerdo entre don Iuan de Medicis, y el Presidente de Burdeos, que de las salas de ambas partes, a la de en medio del rio se hiziesse puête sobre barcos: y despues parecio q̄ tenia menos incõuiniẽte el hazerse dos barcas, y vna por cada parte, y asì se hizieron dos de vn mismo tamaño. La de España tenia 40. pies de largo, y 12. de ancho, en forma quadrada de proa, y popa, como la de Frãcia, q̄ambas erã de vn mismo modelo. Tenia por suelo vn tablado, todo cubierto de alfombras, cõ vna tarima en medio de quatro pies en quadro, sobre que estaua puesta vna silla de terciopelo carmesi, con franjas de oro, y seda de la misma color. Tenia vn cielo de doze pies en quadro de damascos carmesies, blancos, y azules, con las goteras de las mismas

colores sobre quatro pilares del mismo altor pintados de colorado, y jaspeados de blãco, y verde con las molduras doradas. Por la parte de fuera estaua la barca de negro: y lo q̄ quedaua afuera del agua, de azul, blanco, y colorado, con vnos florones, y otras labores curiosas. Tenia por la parte de afuera debajo del agua quatro argollones de hierro, dos por cada lado, y por ellos passauã dos maromas muy gruẽssas amarradas al corredor de las entregas, muy fuertes por la parte de tierra, q̄ seruian para tener la barca en derecho de la puerta de la sala, y de la entrada del corredor, y para mas seguridad de lo que pudiera suceder: otras dos maromas auia fuera del agua por la parte de los balaustrs para hazerla andar con alar dellas dos hõbres de mar muy bien vestidos, que para este efeto yuan en la barca.

¶ La barca de Francia tenia la mesma hechura, y tamaño q̄ la de España. El suelo cõ vna tarima cubierto de alfombras: la silla de la mesma manera, y el cielo de damasco carmesi, blãco, y azul: los pilares sobre q̄ estribaua el cielo estauan cubiertos de tela de oro y seda: el antepecho a los lados era de balaustrs dado de amarillo: avria de vna parte a otra de la barca dos varas sin antepecho. Por de fuera estaua dada de colorado. Tenia 4. argollones fuera del agua, con dos maromas, por donde dos hombres de mar la hazian andar. A la vna vanda tenia estos versos.

*Quid mihi se Tiphis? qui se mihi conferat Argo,
Quæ Vellus aurum tullit.*

Namq̄;

*Namq̄, egoplus potuit Reginam velleris aurei,
Et vellus Hispanum fero.*

¶ A l otro lado.

Cesaris haud magni vehitur fortuna, sed orbis.

¶ Y aunque fue acuerdo, q̄ sobre los pauellones del corredor de las entregas se pusierã las Coronas de ambos Reynos, se dexarõ de poner despues de hechas, por diferencias que mouieron el Conde de Aygramont, y otros caualleros Franceses, por el mundo con la Cruz que la Corona de España lleuaua encima, que arguían significar monarquia, y por darles en todo gusto, de cõformidad se acordó no se pusiesen las Coronas.

¶ Estando las cosas del passo en la forma q̄ se á referido, para celebrarse las entregas restaua que el Duque de Ciudadreal, y el Marquès de Valera, hijo segundo del Duque de Espernon, Maesse de campo de Francia, ordenassen sus Esquadrones cada vno en su parte, para que con la deuida autoridad se hiziesse el acto. Y así el Marquès de Valera en la cumbre de la montaña fronterero del passo, vn tiro de arcabuz del en la parte de Frãcia puso vn esquadron de tres vanderas del Regimiẽto de la guarda Francesa, que serian 500. soldados, y abajo sobre la orilla del rio a mano derecha de la casilla del passo de Francia puso dos cornetas de caualleria ligera, armados todos con pistolas, y celadas colgadas al arzõ, sin lança, y con sombreros con muchas plumas. Entre el passo, y Vrruria tenia vn grande esquadron de soldados que no se vian de la parte de España. El Duque de Ciudad-

Ciudadreal guardò en todo la orden que le dio el de Vzeda, conforme al capitulo de la carta que su Magestad escriuio a la Prouincia de 13. de Octubre de Burgos del tenor siguiente.

¶ E L R E Y.

EN quanto al lugar que á de ocupar, y sitio donde se á de aquár telar vuestra gente el dia de las entregas, se dispondra allà, y se os dara la orden que auays de guardar. Y assi conforme a la que el Duque de Vzeda le dio. En la parte de España en correspondencia de la infanteria de Francia hizo otro esquadron de otro tanto numero de gente en la ladera que está deláte de las ruynas del castillo de Beouia en tres vanderas, que fueron la de San Sebastia, Renteria, y Deua. Y aunque aquel puestto conforme a justicia, de uieran ocupar las tres Compañias de Renteria, Oyarçun, y Yrun, por el gran derecho que tienen adquirido en el, en la batalla tã memorable de Aldaba, el año de 1522. Lunes a 30. de Iunio, dia del Señor san Marçal, q̄ despues acà es tã venerado, y celebrado en aquellos lugares, quando los señores de Vrtubia, y Semper, casas señaladas de labor, con dos mil y mas soldados viejos de la misma labor, y vna Coroneleria de soldados viejos Alemanes, en numero de 3 y 500. en siete vanderas de a 500. cada vna, acometieron al Castillo de Beouia, que despues de posseйда por los Franceses, el año antes de 21. fueron echados della, a fuerça de los naturales, y quisieron con esta gente recuperarle los Franceses, juzgando lo mal que les estaua, q̄ los naturales tuuiessen
aquel

aquel castillo, teniendo ellos en su poder a la villa de Fuerte Rauia: y porque desde el castillo se les estoruaua la passada, como da por el passo, y se les haziã otros daños, auiendo tenido este auiso los tres lugares, Yrun, Oyarçun, y Réteria, y dadole a don Beltran de la Cueva Capitan general, que despues de la perdida de Fuerte Rauia, fue embiado a la Prouincia por los Vireyes de Castilla, y estaua en la villa de San Sebastian, acudierõ a la defensa del castillo con el dicho Capitan general a toda priessa 11500. hombres naturales de los tres lugares, con la gente que el dicho Capitã general tenia, que serĩã menos de 211 Infantes, y 200, cauallõs ginetes en todo, y como platicos en la tierra, despues que ya los Franceses tenian sitiado el castillo, y su Alcayde con 100. hombres, que dentro estauan, se defendiã valerosamente; de noche marcharon los nuestros la sierra alta, dexando el camino real: y por el ardid grande de monsen Pedro de Yriçar, Clerigo natural de la villa de Renteria, q̄ hazia oficio de tenedor de bastimentos, cõ 400. hachas de palo que comprõ, y encẽdidas traia cõ muchas mugeres, y moços, en lo alto de la Hermita de Anderreguia, por todo el camino real fingiendo yr, y boluer a vista del exercito Francès, para q̄ entẽdiessen que marchaua la gẽte por el camino real: y por alli los acometerian; para lo qual hizieron su preuẽcion, y descuydandose del assalto, que por la montaña podiã tener, fuesse mãs cierta la vitoria: los valerosos de la Frõtera subieron con tanto valor, y tan gran presteza, y a

I

tiempo

tiempo la montaña, q̄ sobreuiniédoles por lo alto despues de trances de estima, degollaró a todos los Alemanes, y a muchos Franceses con sus caudillos, y prédieró muchos de los fugitiuos con gran destruycion dellos, y quisieron seguir el alcance hasta détro en Francia, que sin duda hizierá mucho daño, si el Capitan general no les diera orden, que no passaran los limites de su juridicion. Este derecho continuaron en los muchos assaltos que tuuieron el año passado antes de 21. quádo Diego de Vera gouernador de FuenteRauia entregò la villa, (por su poco animo, y por no esperar socorro) el dia de san Lucas a Guillermo Gomferio general del exercito Frances: y todo el tiempo que en su poder estuuó ganádo insignes vitorias a costa de mucha sangre enemiga, có poca suya, hasta echarlos a su pelar fuera de FuenteRauia. Y en las ocasiones que en todo tiépo se an ofrecido en aquel passo, se les á dado a conocer su fortaleza estremada, y que son muralla fuerte, y guarda de Castilla por aquella parte, y que en esta jornada se á visto en los alardes, de que su Magestad está satisfecho de la buena custodia de sus Reynos por aquel passo. Era pues de justicia, que los que en tiempo de guerra son señores de aquel puesto, en tiempo de paz, y en tan grande ocasion hizieran a solas el esquadron, auiedo de ser de tres Compañías. Pero por auerse tomado este acuerdo por el Coronel, respeto del esquadron que el Marquès de la Valera formó en la parte de Frácia a priessa, no vuo tiépo, ni se aduirtio este derecho, ganado a costa de sangre
agena,

agena, y propria. El intento del Duque Coronel fue ha-
 zer vn gran esquadro de todos los 4. mil hombres, que
 tenia como queda dicho, mudó despues este acuerdo
 por el orden que tuuo, donde no se descuydò en lo que
 tan merecido tenian, el Capitan Leon de Curco, que
 lo era de la compañia de Renteria, con ella pues, fue
 vna de las tres del Esquadron, y ocupò en tiempo de
 paz el puesto tan gloriosamente ganado en todo tiem-
 po de guerra. En correspondècia de las dos compañias
 de cauallos, se pusietò sobre la orilla del Rio, a la ma-
 no yzquierda de la casilla del passo de España, las dos
 compañias de la guarda Española de acauallo, y de
 los Archeros, que fueron acompañando a la Reyna. Y
 los tres mil y quinientos hombres de las demas compa-
 ñias, puso el Coronel en orden desde FuenteRauia has-
 ta el passo por donde auia de passar la Reyna de Fran-
 cia, de manera que no los descubrian los Franceses, cõ-
 forme el orden que auia dado el Duque de Vzeda al de
 Ciudadreal.

¶ Boluiendo a la Reyna de Francia que la dexamos
 en FuenteRauia, acompañada del de Vzeda. Serian ya
 las diez del dia, quando salio vestida de tela verdemar
 bordada, en vna rica litera, y en su compañia la Duque-
 sa de Medina de Rioseco. Seguian a su Magestad dos
 carroças, en la vna la Marquesa de Fuentes, y doña Ma-
 ria de Benauides, y la Còdèsa de la Torre, que yua por
 Camarera mayor de su Magestad: la otra con dos due-
 ñas de honor, y tres damas que passauan a Francia.

El Duque de Vzeda guiaua a su Magestad en otra litera bordada de oro de cañutillo cō vestido bordado de perlas sobre raso pardo: y al Duque los demas grandes de la compañia, y a todos la bizarría, y multitud de señores, y caualleros, acompañando la guardia Española y Alemana. Mostròse el cielo propicio, dâdo vispera, y dia tan claros, y espejados, despues de tâtos de tēpestad, q̄ parecio los tuuo de proposito para su mas celebridad y alegria, saliendo el Sol a gozar estas fiestas, que tã retirado auia estado, quedâdo corrido con los reflexos de los tres Soles que bastan a alumbrar mil mundos, que sō los Principes de nūestra España. Y si el otro para pintar la Iliada de Homero en vn solo casco de nuez, vsò de artificio con descubrir algunas cabeças con muchas que assomassē detras, por ser imposible pintarlo todo. Y al q̄ la ciudad de Ierusalen le fue mandado copiarla en vn ladrillo mal cozido, cō todas sus murallas, fossos, edificios, y grandeza, y con vn gruesso exercito q̄ la cercaua, le era fuerça vsar de industria y arte, bien serâ que en esta descripcion haga yo lo mesmo, assomâdo algunas cabeças, que tras dellas hallarâ el discreto lo que le dibujare el ingenio.

¶ Los ricos y costosos bordados, su innumerable pedreria: los briosos caualllos con tan costosos jaezes: las libreas de los criados, jamas vistas: el aparato real tan grandioso: el gran numero de Potentados del acompañamiento, ni ay ingenio, arte, ni pluma, que lo pueda describir, y por mucho que se alargue, serâ hazer notable,

ble, y conocido agrauió. Baste saber que en dos años de preuencion, fue tiempo corto para la grandeza deste acto y dichoso dia: y mas haziendose estos gastos en competencia entre los Principes de España, y Francia, en la mayor ocasion que se á ofrecido jamas.

¶ Gran numero de la nobleza de Francia (disfraçados) vinieron a ver este real acompañamiento, que admirados de tal grandeza, y junta la mayor potècia del mundo, adornados de tanta pedreria, y riqueza, y que tan poca estima hazen nuestros Principes dellas, quedan absortos. Siguieron el camino de Yrun por su espaciosa ribera, que toda estaua llena de soldados desde Fuète Rauia, hasta el mesmo passo, el menor de los quales en postura pudiera competir con las inuèciones de gran costa: en valètia, con la mesma fortaleza, erã mas de quatro mil, todos hijos de nuestra Prouincia: esta vista luzia tanto cõ la variedad de colores, las plumas, las armas, las vanderas, el ruydo de las caxas, hermoseauã de manera la ribera, q̄ quãdo a solo esta vista se viera juntado tal muchedumbre, auia biẽ en que entretener la vista, que en cada cosefete se vian mil soles.

¶ Por medio desta calle de soldados llegó su Magestad a Yrun, donde la recibio vna Compañia de mas de 400. hombres, naturales del mesmo lugar, cuyo Capitan era Miguel de Leguia, grandes soldados, como andado bastante muestra en las guerras passadas con Frãcia, por ser sus fronterizos. Aloxóse su Magestad en las casas de Iuan de Arbelayz, correo mayor, dõde comio.

Dispusose la com ida con extraordinaria grandeza, admiró a los Franceses la riqueza de los aparadores, y el decoro, y concierto con q̄ se seruia la mesa, cō tãta magestad delos señores de España. Despues de la comida, dio el de Vzeda a todos los grandes, titulos, y caualleros q̄ alli comierõ, muchas fuêres llenas de guantes de ambar, y pastillas, en cantidad y gual a su grãdeza. Hizo guardia la misma compaõia del lugar, en el qual tu uierõ buen alojamiêto los caualleros, y señores del acõ paõamiento en diferêtes casas, que por ser muchas capazes, y bien proueydas la grande tropa de gente Castellana: y las compaõias de nuestra Guipuzcoa todos aquellos dias hallaron bastãte, y regalado alojamiento. Fueron despues de comer a cosa de las tres horas al passo, y primero passõ la recamara del de Vzeda, que la regian muchos Furrieles con librea, y maças de plata, y tras ella la tropa, caualleria, y grãdes en orden, y tras todos su Magestad, acompaõada de las dos guardas de a pie, Espaõola, y Alemana, sonando muchos clarines, atambores, y pifaros. En esta forma llegó su Magestad cerca del castillo derribado de Beouia, donde estaua el Coronel en frête del esquadron de los 500. hõbres, armado de todas pieças: y hizo el acatamiêto, y mesuras deuidas a su Magestad: y con el los tres Capitanes, abatiêdo las vãderas a vn mismo tiêpo los Alferêzes: y lo mismo hizierõ al Duq̄ de Vzeda, en la forma q̄ se le deuia. Aqui se apeó de la litera el de Vzeda, y subio en vn cauallo ruzio, cō adereço bordado, como el vestido: y
así

así acompañó hasta la sala, yendo al lado de la litera de la Reyna. A lo que vieró baxar a su Magestad del castillo abaxo, començo a sonar vna muy cócertada musica de ministriles, que estaua en la parte superior de los corredores de España: y así entró su Magestad en su sala, y en su compañía los Grâdes, y algunos titulos, y señores, que ocuparon los corredores, con otros caualleros.

¶ Salio la serenissima Princesa con otro grande acompañamiento de San Iuan de Luz, y comio vn quarto de legua antes de llegar al passo, en la casa de Margiria, guiala la guarda Tudésca de Francia a pie con alabardas delante, yuan allí algunos señores principales, y luego el Duque de Buf, vestido casi a lo Español, con calça y sombrero como gorra, y çapato blanco, y media encarnada, la calça, sayo, y vohemio bordados ricamente: el cauallo con gualdrapa bordada toda con su adereço. Al qual seguían los pajes del Duque de Guisa, serian 24. de catorze a diez y seys años, con botas blancas, y espuelas doradas, con calça, y bohemio, abito casi de Españoles, las gorras a lo antiguo, el vestido de terciopelo verde labrado, y los bohemios, calças, y ropillas bordados de lista de plata, y oro, todos con espadas. Seguia el Duque de Guisa a sus pajes, en abito Frâcès, y de camino en cauallo Español, vestido de raja verde azeytunada, bordado muy menudo, sombrero blanco, con muchas plumas. A este Principe, que venia por caudillo en la jornada, para recibir a la Reyna, y entregar a la Princesa, seguia la Princesa en vna rica litera, dos muchachos la regian a cauallo

Relacion de los Casamientos

acauallo en las mismas azemilas, venia sola sin compañia dentro en la litera : la qual rodeaua la guarda Francesa con capotes Gascones bueltos, a lo lacayo, con Flores de Lis grandes de plata sembradas, y con pistolas al ombro. Yuan delante de la litera algunas caxas, y trópetas, que haziã musica con destreza a la vsança de Frãcia : venia la Duquesa de Neuers acompañando a su Alteza, para boluerse con la Reyna, haziendo el mismo officio, que la Duquesa de Medina, y la Condessa de la Noy su aya, con las dueñas de onor, todas con reboço, excepto la Princesa. Llegó su Alteza primero, q̄ la Reyna cerca de su sala: y porque no fuesse visto que la esperaua, paró antes de llegar a ella, como doziétos passos, sin ser vista, ni descubierta de España, y certificada, que la Reyna se acercaua a la suya, començó a caminar, de manera q̄ a vn mesmo tiempo llegaron ambas a las salas: y por ser tarde no repolaró en ellas. Los corredores, y miradores de Francia estauan ocupados de muchos señores, que no se diferenciauan mucho en el traje. El cerro todo estaua cubierto de gente de la tierra, y lo mismo era en la parte de España: las barcas estauan juntas a las mismas salas, y en cada vna de ellas seys soldados de guarda, en la de España de la guarda Española, y Alemana, y dos hombres de mar bien vestidos, para hazerla andar: y lo mismo en la de Francia, donde los seys soldados eran de la guarda Escocesa, y tãbiendos marineros para tirarla. Poco antes passará al corredor de las entregas los dos Secretarios de

de Estado de ambas Coronas, Antonio de Aroztegui, de la orden de Santiago, hijo de nuestra Prouincia, y Monsieur de Piseurs Tesorero de Francia, para reconocer los poderes, cõfrontar, y ajustar las escrituras de las entregas que se auian de otorgar. Y los Embaxadores don Inigo de Cardenas, Mayordomo del Rey nuestro señor, por cuya mano auian passado todos estos negocios: y el Varõ de Vanzelas, que aca bada su embaxada, se boluia a Francia, y el Marquès de Senesi, que venia en su lugar, y el reuerèdissimo Padre Fray Luys de Aliaga cõfessor del Rey nuestro señor, y don Diego de Guzman su Capellan, y Limosnero mayor, y don Fernãdo Carrillo Presidente de Hazièda, y Gil Ramirez de Arellano del consejo de Camara. Los primeros q̄ entraron en la barca de España fueron los Capitanes de las guardias, el Marquès de Camarasa de la Española, y el Marquès de Sieteyglesias de la Alemana: luego entrarõ los grãdes y señores, y el Duque Coronel, q̄ le llamó el de Vzeda, y armado como estaua: despues entrò el Duque de Vzeda, trayende de la mano a la Reyna, y luego la Duquesa de Medina, la Cõdesa de la Torre, la Marquesa de Fuentes, y doña Maria de Benauides, y tres damas q̄ passauan a Francia, y dos dueñas de onor, que serìa por todos setenta personas. Casi en esta conformidad y numero se embarcaron los Franceses, lleuando el Duque de Guisa a la Princesa de la mano, y detras la Duquesa de Neuers, y la Condesa de Lanoy, con las damas Francesas, y dueñas de onor, que venian a España.

Relacion de los Casamientos

¶ A vn mismo tiempo partieró las dos barcas, y yédo nauegando la Española con grande compás, se despidieron de su Magestad los Grandes, y Señores de España, besandola la mano, el de Vzeda primero có tres reuerencias, los ojos inclinados, y el animo triste estédio la mano a la de la Reyna, y la besó, y no pudiendo con tener la auenida del sentimiento, vuo de desplegar vn lienço a los ojos, y los Grandes, y señores de la barca, y caualleros que ocupauã los corredores de España, y la gente de la ribera hizieron sentimiento general, en señal del grande amor q̄ la tenian. Besaronla la mano todos los Grandes, y despues de ellos llegó el Obispo de Pamplona a besarsela, y la retirò, porque a Prelados, ni a Sacerdotes no la da, tiene bien a quien parecer. Despues se siguieron los Titulos, y demas señores: hizo lo mesmo la Duquesa de Medina de Rioseco, y las señoras que no passauan a Francia: todo este tiempo estuuó la barca detenida, y la de Francia, porque hizo señal dō Íñigo de Cardenas. Y a vn mismo tiempo abordaron al corredor de las entregas: los primeros que de la de España desembarcaron fueron los Capitanes de las guardias, y a ellos siguieron los demas. Lo mesmo hizieron los Franceses: entraron en la sala la Reyna, y la Princesa con los dos Duques, y en medio della sobre la tarima se abraçaron con grandes reuerencias, y cortesias: los Españoles passaron a besar la mano a su Princesa, y los Frãceses a su Reyna, interpoládose los vnos con los otros con llaneza, y hermandad, y segun estaua

con-

concertado entre ambos Duques, y el de Vzeda hizo el razonamiento siguiente.

EN cūplimiento de lo acordado entre las dos Coronas en estos felicísimos casamiéto, me á mādado el Rey mi señor venir cō sus poderes reales, y del Principe mi señor para recibir la Princeſſa de España mi señora, y yrla firuiédo hasta llegar a la preséncia de su Magestad Catolica, y del Principe mi señor su marido, q̄ está en Burgos: y q̄ venga firuiédo (como lo è hecho) a la Cristianíſſima Reyna de Frácia, Infãta de España, para q̄ haga la entrega de la Magestad Cristianíſſima al Duque de Guisa, q̄ está presente, y el la reciba en virtud del poder real del Christianíſſimo Rey de Francia su marido, de que me á constado, para llevarla hasta la presencia de la Magestad Cristianíſſima, y de la Reyna Christianíſſima su madre, que estan en Burdeos. Y espero de Dios nuestro Señor, y de los buenos, y prudentes fines para que se an efetuado estos felicísimos casamientos, que an de ser para muy prosperos successos, y vna larga, y dichosa tranquilidad de toda la Christianidad en seruicio suyo, bien y augmento de su Yglesia Catolica, y de las dos Coronas. A sido para mi singular suerte verme empleado en este seruicio, jornada, y entregas de las personas reales.

¶ Despues de auer acabado el de Vzeda, siguió su razonamiéto el de Guisa. Y el Secretario Aroztegui leyó el auto de las entregas por nuestra parte: y el secretario Persius por la suya: cō q̄ el de Vzeda entregò la Reyna al de Guisa, y el, la Princeſſa al de Vzeda cō solénidad!

Relacion de los Casamientos

Hablaronse el Duque de Vzeda, y el de Guisa, el Obispo de Pamplona, y el de Bayona, la Duquesa de Medina, la de Neuers, y los Titulos, y Caualleros de ambas naciones, lo que el tiempo dio lugar, y se apartaron cō grandes cortesias. Y resonaron en ambas partes grãdes regozijos de chirimias, trompetas, pifaros, y caxas, con q̄ el Duque de Vzeda entró en su barca cō la Princesa, y los demas señores de España: y el de Guisa en la suya con la Reyna, y los señores de su acompañamiento. La Reyna fue aquella noche a san Iuan de Luz: y de alli a su amado esposo. Que los guarde nuestro Señor con sucesiō larga, prosperos años como la Christiandad desea, para que hermanados ambos Reynos con tan fuerte vinculo sean poderosos para reduzir los muchos hereges de aquel Reyno, y rebeldes, al verdadero conocimiento de su engaño. El Duque de Monteleon fue con su Magestad a la corte de Francia. Pusose la Princesa cō la Duquesa de Medina en la misma litera en q̄ la Reyna fue al passo: y al passar frótero del esquadro de Guipuzcoa, en cuyo cuerno derecho aguardó el Duque Coronel con pica al ombro, junto con los tres Diputados, auiendo hecho las cortesias devidas, dexando la pica, dieron a su Alteza el parabien de su casamiento, y venida en nombre de la Prouincia, y la besaron la mano: y a su tiempo los Alferезes abatieron las vanderas, y los Capitanes hizieron las reuerências devidas. Passó su Alteza con todo el acompañamiento por medio de los esquadrones Guipuzcoanos a FuenteRauia, y auiendo passa-

passado vn buen trecho, hizieron el esquadron, y las compañías grã salua con muchas cargas. Que respeto de la orden que dio el de Vzeda, en todo el tiempo de las entregas no se oyó arcabuz de ninguna de las partes: por que en la de Francia lo ordenó así tambien el de Guisa có pena de muerte. Todo aquel dia delas entregas hasta el tiempo dellas se gastó, y ocupó con sus gabarras conforme al acuerdo que tuuieron don Iuan de Medicis, y Monsieur de Gorges en llevar la ropa de la Reyna de Francia, y traer la de la Princesa de España, para cuyo efeto acudio muy de mañana al passo el Conde de los Arcos Mayordomo del Principe, para passar la ropa de la camara dela Reyna, y sus criados, y recibir la q̄ venia de allá, que todo se hizo con la afsistencia del Cōde sin confusion, ni desorden alguna: como tampoco sucedio inquietud, ni disgusto ninguno en las entregas. Que es de ponderar, que entre dos naciones tan encōtradas en otros tiempos, no vuisse el menor disgusto del mundo en quãto se tratò de ambas partes: hasta la plebe se enfrenò de manera que imitó el exēplo de los nobles, sin que vuisse ocasion de enfado ninguno; antes parecian vassallos de vn mesmo Rey y señor, en la cōformidad, y amor con que se trataron, dexando a parte los odios antiguos que entre ambas naciones vuo siempre. Passò don Carlos de Arellano Cauallerizo de su Magestad, con los presentes de veynte y tres cauallos con mantas de brocado, los doze embiaua su Magestad al Rey de Francia su yernò, y los seys el Duque de Lerma, quatro

para el Rey, y para el de Guisa, y el de Vzeda, tres para el Rey, y dos para el de Guisa. Embiò para la Reyna madre dos baules grandes, cubiertos de cueros de ambar, y guarnecidos de plata dorada, aforrados en tercio pelo carmesi, q̄ yuan llenos de cosas de ambar de mucho valor, y otras curiosidades. La villa de Fuéte Rauia recibio a su Alteza con vna salua muy grande de artilleria de la muralla, y arcabuzeria de las compañías de la villa, y del presidio: y ambas le hizierõ guardia aquella noche. Acabado de comer, el Duque de Vzeda dio a su Alteza vn presente de cosas de ambar, caxuelas de plata, oro, y cristal, guarnecidas de diamâtes, y rubies, y otras joyas de mucho valor: y a cada señora, y dama Frãcesa dio vn presente de cosas deste genero de valor, agasajãdolas con extremo, quedãdo su Alteza muy seruida, y sus damas muy cõtentas, y agradecidas. Martes a 10. salio su Alteza de la villa de Fuéte Rauia, para Castilla, acompañada del Duque de Vzeda: y los grandes, y señores con la misma grãdeza, q̄ su Magestad. Lleuò su Alteza las mismas jornadas a la buelta, q̄ su Magestad a la yda, passò por el valle de Oyarçun, y alli dõde parte terminò el valle con la villa de Rentèria, estaua formado vn esquadron de tres mil hõbres Guipuzcoanos, en 21 vãderas, en vn sitio eminõte, cerca del camino, de manera que al passar su Alteza hizierõ sus saluas, dãdo muchas cargas cõ destreza. Mostraron su valor los Guipuzcoanos, quedãdo admirados los señores, y caudillos Franceses, q̄ acompañauan a su Alteza, de la mucha

cha destreza de ellos, alabádo al Duque de Ciudadreal su Coronel, q̄ có tanto orden lo tenia todo dispuesto: donde en la embaxada, en la juridicion de la villa de Renteria hizo su cõpañia otro esquadroncete, q̄ en tener piqueros armados con coseletes, como lo estauan su Capitan, y Alferez, y diestros mancebos, vestidos con costosas libreas, muchas cadenas de oro, vandas, y plumas, luzio muy bien, dio muchas cargas al mismo tiempo, que el esquadron de arriba, y el Duque Coronel, dio orden a las compañías, conforme a la que le dio el de Vzeda, para que se recogiera cada vna a su alojamiento, y pueblo: y así no vuo adelante mas esquadrones de Infanteria Guipuzcoana: sino tan solamente el acompañamiento, y guardia, que en los lugares hazian sus compañías a su Alteza, como se dirá adelante. Y fue acompañando a su Alteza la compañía de Renteria, hasta el embarcadero de la villa: la qual la recibio, como a su Magestad, con vna dança de donzellas bien adereçadas a la vsança de nuestra Prouincia, que regozijauan mucho la fiesta. Tenia la embarcacion que a sus Magestades en su real barca para su Alteza, y gran numero de barcos menores para los demas caualleros de su acompañamiento, y muchas chalupas del Passaje, de la parte de Fuerte Rauia para atoar la real, donde se embarcó su Alteza, el Duque de Vzeda, y los Grandes, Principes, y señores, có las demas señoras de su compañía, y todas las literas en la planchada, que para este efeto estaua hecha: y porq̄ su Alteza

llegó.

llegó tarde, y le anocheció antes de llegar al Passaje: lleuó la misma villa de Renteria dos dozenas de hachas de cera, a cuya luz desembarcaron en la Herrera, y fueron a la villa de Sã Sebastian: y antes que desembarcasen, la torre del Passaje hizo salua, disparando su artilleria, conforme el orden q̄ tenian del Duque de Ciudadreal: y lo mismo hizo san Sebastian, que al tiempo que llegó su Alteza a los arenales, hizo la misma salua, que a su Magestad con la artilleria de la muralla, y castillo, y arcabuzeria de las Infanterias suya, y del presidio, y a la entrada sus Alcaldes, y Regimiento, le ofrecieró las llaues, como a la Reyna, besandole la mano: y fue aposentada en las mismas casas del Duque de Ciudadreal, dóde le hizieron guardia la compañía de la villa, y las de la guarnicion. Y otro dia 11. hizo jornada a Tolosa, auiendole hecho a la salida la misma salua, que a la entrada. Y en Tolosa le hizo guardia la compañía de la misma villa. A 12. fue a Villafranca, y alli le hizo guardia la de Segura. Y a los 13. en Villareal la de la misma villa, y la de Idiaçabal. Ya 14. en Oñate la de Vergara. Ya 15. al passar de Salinas en Mondragon, el Capitan Aybar hizo la misma salua de mosquetes, que a la Reyna. Todas estas jornadas se aposentaua su Alteza en la venida en las casas, que la Reyna a la yda, recibiendo las compañías de los lugares por donde passaua, y gente de la tierra có mucho amor. En Salinas la hizo guardia la compañía de el Gueta, y Leniz, donde se despidio de su Alteza el Duque de Ciudadreal con los Diputados

putados sus cópañeros, y le besaron la mano: y lo mismo hizieron el Corregidor, y demas Diputados: despidieronse tambien del Duque de Vzeda, a quien dió muchas gracias por la felicidad con que acabó la jornada, auiendo en toda ella cumplido con la grãdiosidad, que se esperó de su Excelencia, agradeciendole mucho la mucha merced y honra, que a la Prouincia auia hecho: con que a los 16 salio su Alteza, y su Real acópañamiento de los limites de la Prouincia, auiendole el Coronel, y los caualleros sus acompañados, y Corregidor, y otros muchos caualleros de la Prouincia, acompañado hasta ellos, a quien prospere, y guarde Dios, para mayor bien de los Reynos de España, en compañía del Principe nuestro señor, por largos años, que desseamos, con ampliacion de nuevos Reynos.

¶ Bien supo el Rey nuestro señor a quien encomendaua la maquina de vna jornada tã grande, y tan real: pues el vazioque el Duque de Lerma hizo por su indisposicion, si fue posible suplir, y llenar, lo pudo hazer el Duque de Vzeda su hijo, que como mayorazgo, y heredero de sus estados, despues de sus largos dias, lo es de presente de sus muchas virtudes, apazibilidad, amor, prudẽcia, gouierno, valor, y experiencia, siendo su persona apta al cargo, que le auian encomendado de entregar a la Reyna de Francia, y recibir a la señora Princesa de España a vista de tantos Principes, y de tantas naciones, lo qual hizo, y acabó con la grandeza, y satisfacion vniuersal, que su Magestad, y señores de España, y

Relacion de los Casamientos

ña, y toda la nacion de Francia, á visto, y tiene en honra del Rey nuestro señor, y de la nacion Española, añadiendo este blason tan ingfine, a los muchos que su casa tiene, y alcáça cada dia en seruicio de la casa de Castilla, q̄ se los dexe prosperar nuestro Señor felizes años.

¶ En Salinas los Diputados, y demas personas de Guipuzcoa, q̄ alli se hallarõ, se despidierõ del Duque d̄ Ciudadreal, q̄ de alli derecho quiso yr a Nauarra, dõde es Virrey, cõforme el ordẽ, q̄ tuuo del de Vzeda, dádole muchas gracias por las nueuas obligaciones en q̄ auia puesto a Guipuzcoa, como hijo d̄l Comédador mayor dõ luã de Ydiaquez su padre, auiedola hecho ganar tanta reputaciõ, y hõra cõ el Rey nuestro señor, y los Princes d̄ su Corte. Agradeciolo mucho su Excelécia, a quiẽ dierõ quatro Diputados, para q̄ le acompañassen hasta los limites de la Prouincia. En Salinas dexó a los Diputados, y vna carta para ella, que es como se sigue.

MIL gracias doy a V.S. de todo coraçõ, y con el reconocimiento deuido, por las nueuas mercedes, q̄ me à hecho en tã grãde ocasiõ, con q̄ quedo en nueuas obligaciones al seruicio de V.S. a quiẽ ofrezco todo mi caudal, y voluntad, como es justo: y con muy grande seguridad, de que V.S. lo à de recibir, como se lo ofrezco, de q̄ doy al tiempo por testigo; pues quando no vuiera las obligaciones que ay, por partes de mi padre, bastauan las mias para dedicarme a su seruicio. Afsi que doy a vuestra Señoria la norabuena de la grã satisfaciõ, q̄ lleua su Magestad, de lo q̄ vuestra Señoria le à seruido,
como

como suele siépre, y suplico a v. S. me la dè a mi destos por la parte que me toca en los aciertos de v. S. cuyos hijos an mostrado muy bien en las armas de burlas, lo q̄ saben hazer en las de veras, y quan segura tiene su Magestad esta puerta de sus Reynos, con tanta, y tan valerosa infanteria, que cierto es tal que ninguna cosa tendrè mayor en la vida, que el auerse seruido v. S. de q̄ sea Coronel della, porque bueluo a besar a v. S. las manos, con la estimacion que es justo. Yo me parto mañana a Pamplona, por auermelo afsi ordenado el de Vzeda, en quié tiene v. S. vn gran amparo, de que no estoy poco contento; alli, y en todas partes me tendra v. S. tan a su seruicio, como tengo obligacion, y remitiédome en quâto v. S. se siruiere saber de la jornada a estos señores nuncios de v. S. que me an tenido boníssima cõpañia, y procedido con la prudencia, y puntualidad que se pudo desfeer. No digo mas, sino que los Sargentos mayores, y ayudantes an seruido muy bié a v. S. A quien me guarde Dios con las felicidades que desseo. De Salinas quinze de Nouiembre de 1615. El Duque Conde de Aramayona.

¶ Descubrio en esta jornada y ocasion (como en todas las de su cargo) el Duque de Ciudadreal el valor de su persona, y el amor que à tenido, y tiene a su patria, y la buena ley que el Comédador mayor de Leon su padre tuuo a ella, y promete el hijo, como de tan buen padre, en el inmenso trabajo que enser Coronel á tenido, acudiendo con suma presteza a la administracion de

Relacion de los Casamientos

su cargo al seruicio pñtual de las reales personas , y de su compañia, haziendo de las noches dias, para acudir a todo lo necessario, sin que los mas de los dias se quitasse de su cuerpo para descansar las armas , de que andaua armado, passando las noches en tiendas leuantadas en el campo, en oficio de vigilante Capitan general de su Magestad, cõ muy grande costa, que en la jornada à tenido de familia , libreas, y acõpañados, y demas aparato cõ q̃ á seruido en esta ocasion al Rey nuestro señor: y auiendo preuenido en el Reyno de Nauarra quatro mil hombres, para q̃ en todo suceso estuuiesen cõ las armas, por la inquietud de algunos Principes de Francia, excediendo en dos mil hombres: pues su Magestad solo le mãdo preuiniesse dos mil, y preuino quatro mil. Y las compañias de gente de armas, y caualllos ligeros de aquella frontera, que tanto como esto es el zelo grãde que tiene al seruicio de su Rey, de que tantas muestras á dado siempre: a quien guarde Dios, y prospere en la imitacion del Comendador mayor su padre los largos años que se dessea.

¶ Alaben la nobilissima Guipuzcoa, y estimen quãtas Prouincias el mundo tiene de Polo a Polo , pues la conocẽ mejorada en todos bienes de naturaleza, fortuna , y gracia. Cada vna de las Prouincias tiene blason, de que se precia, y se jaçta, vna de prospera, porq̃ tiene muchas minas de oro, y plata, otra de fertilidad, y abũdãcia de bastimentos: aquella de letras, en que florece: esta de sutiles ingenios, que cria: otra, de ricos templos, y ma-

y maravillosos edificios que tiene: otra, del ameno sitio q̄ goza: otra, de la ermosura cō quedotó a sus hijas, pues con arrogancia las llama Angeles: otra, de su policia, y gouierno: otra alega su antigüedad: otra se jacta de noble: otra se estima por el valor de sus hijos en armas: y finalmente cada vna haze alarde, y aprecio de aquello en que florece. Y si casi todas estas cosas se hallassen en vna sola, necessariamente se á de dar a esta mas, que a las otras, pues todas las excelencias las incluye sola. Todo el mundo te las dè Guipuzcoa, pues gozas de minas, no de oro, sino de fuerte azero, y hierro, que por el gozan sus hijos el oro, y la plata, pues las Indias se lo cãbian por el. No es fertil en bastimentos, pero otros cogen, y no lo gozã, por darselo a ella. Sus letras, ingenios sutiles que cria; dè testimonio las fillas Ecclesiasticas de la Christiandad: las plaças y puestos que ocupan la casa Real, sus Audiencias, los Corregimientos, y Gouvernaciones, en los Reynos de su Magestad. Los Templos y edificios de silleria. Y aũque el sitio es montuoso, goza amenissimas riberas, y dan los montes mucho fruto, con que enriquece sus naturales. La beldad, y hermosura, junto con la virtud y onestidad que las mugeres tienen, bien notoria es en general. Y la policia en el gouierno con tanta puntualidad, y obseruancia, no la tienè la redondez de la tierra. Y si se toca en antigüedad, y nobleza, considerese la que tiene, sus principios, las ramas que de aquel tronco an salido, y las que aquellas an producido por España, y fuera della. Y el valor

en las armas, es sin duda yguala a los mas auentajados en ellas. Fue su antiguedad y poblacion de Tubal, de las primeras de España. Pues se infiere claramente, por que de necesidad auian de buscar aloxamientos naturales, donde faltauan los artificiosos, para abrigarse de las incleméncias del cielo, y rigor de los tiempos: y si entonces no vuo maquinas, ni artificios de hazer el pan, y otros bastimentos, era fuerça se sustentaran de lo que la tierra madre produze naturalmente. Aloxamientos hechos por naturaleza, donde ay tancos como en Guipuzcoa: pues tiene tantas cueuas, y guaridas, que en forma admirable obró naturaleza para este fin? Y siendo el sustento ordinario para conseruacion de la vida humana, la hizo el Autor della tan abundante desto, de manera, que sin cultivar los montes dan tantos frutos, como son pomas, mançanas, seruas, cerezas siluestres, bellotas, aya, castañas, nuezes, auellanas, çarçamoras, marruias, peras, ciruelas, higos, vuas, membrillos, y otras muchas y varias frutas para passar la vida, lo qual no producen los llanos. Luego es de creer que el principio de la fundacion de España fue en los montes de Guipuzcoa, pues en ellos ay mucha caça bolatil, y de monteria: regaladissimas aguas de cristalinias fuentes, y abundantissimos rios, con todo genero de pescado, q̄ todas estas comodidades les combidaron, y aun forçaron a hazer alli su primero assiento: y assi las casas mas antiguas della, se hallan casi en los montes, y en los lugares asperos, su lengua Vascuence: sabido es, que es

vna

vna de las setéta y dos, y la primera de España, aunque el embioioso lo contradiga. Y finalmente es dichosa tierra visitada, y fauorecida con la real presencia del padre de las gêtes, y Rey vniuersal del mundo el santo Patriarca Noe.

¶ En los bienes de gracia, quien no la conoce mejorada? pues siendo la mayor del mundo la Fe, y Religión Christiana donde está mas en su punto sin mezcla de errores? pues por la misericordia de Dios, despues que la recibio, no à admitido ninguno, siendo constante en la verdadera Fe de Iesu Christo, tan amiga de su pureza sin mezcla de nació agena, que se la pudiesse escurecer: de que da testimonio el priuilegio antiquissimo que ningun Iudio, ni nueuaméte conuertido no pueda viuir auezindado en ella, pero ni aũ residir en vn lugar mas de tres dias, y en toda ella treze, que es grã blason: y la verdadera nobleza consiste en la pureza de la santa Fe Catolica, y la perseuerancia en ella: y no ay duda de que esta nacion dexede obseruarla, por su gran caridad y zelo, y por el aborrecimiento natural que tienen a mezclas de sangre estrangera, que suele ser principio de la destruyció de los Reynos, y mas si es de naciones sospechosas en cosas de Religion. Tiene priuilegio del inuictissimo Emperador don Carlos V. concedido año 1527. q̄ ninguno sea admitido en ella por vezino, q̄ no sea Hijodalgo, q̄ parece no quiso su Magestad, se mezclara la nobleza cō quiē no la tiene. Y el tiépõ que fue ocupada España de barbaras naciones, peleó de suerte, que

que ninguno se glorió de auer triunfado della, ni quedó amanzillada, como lo quedaron casi todas las Prouincias de España, que esto mesmo la combida a cōseruar lo, quando no vuiera tantas razones, y buen natural. Y no dexo de persuadir, que en la venida del Apostol Sãtiago a España, que la dexasse de onrar cō su presencia, dexando claros, y euidentes testimonios en el monte alto de Castigarraga, donde todas las piedras en quãtas partes se hazen, descubren conchas, y bordones, con tãto primor perficionadas, como si fuerã obradas por artifices muy primos: en cuya memoria ay en el mesmo monte vna Hermita a vocacion del sagrado Apostol, labrada de la mesma piedra, que campeã las insignias. Gran gloria es la de la Prouincia tener vn tan gran Patron, hijo suyo, como es el beato Ignacio de Loyola, fũdador de la Compañia de Iesus, Religion de vida tan exemplar, de letras tan excelentes, de fruto tan admirable en toda la Yglesia de Dios, pues le busca almas, q̃ no le conocen en lo mas remoto del mundo, a costa de tanta sangre, como sus hijos derraman en la Predicaciõ del santo Euangelio, y conuersion de las almas.

¶ Nuestro Señor que tanto fauorecio a Guipuzcoa con tantos bienes de gracia, se los hizo en que no fue vécida jamas, ni della triunfó la soberuia de Roma, pues su segundõ Emperador Cesar Augusto (que tãtò sujetó del mundo) en cinco años continuos que la tuuo cercada con dos gruessos exercitos por tierra, y grãde armada por la mar, no fue bastante a sojuzgarla a su duro yugo.

yugo. Y si se da credito a tradicion tan antigua, autorizada en la narracion desta historia, con los q̄ la an escrito, despues de los cinco años, se vino al certamen de ciento a ciento, que con tan grande gloria los cien Guipuzcoanos, matando los ochenta Romanos, y hiriendo la los veynte a costa de veynte, que faltaron nuestros, alcanzaron vitoria, y triunfo en las riberas del Tiber, donde hizieron casar a los ochenta con patricias damas, cuyos descendientes hasta oy ay en Roma, que son los Vrlinos, Sabelios, y Colones. Y quando aya quien esta tradicion contradiga, no es pequeña su gloria, pues vn Emperador del mundo con tres exercitos grandes, por tiempo de cinco años peleò con ella, caso que lo vudiese vencido, en que se vee bien el inuencible animo, y el valor còstate de sus naturales, representado en el blasón de armas, que tiene de tres Texas, arbol venenoso, con cuyos granos, y çumo se matauan quando se veían cercados de sus enemigos, estimando en mas la muerte, que a si mismos, se dauan, que verse entregados en sus manos. Y este fue el dichoso tiempo, en que nació Iesu Christo nuestro Señor, quando se empadronò toda la tierra sujeta al Emperador Cesar Augusto, por el edicto que madò promulgar, en el año de quinze de su imperio, despachado en la ciudad de Tarragona, auiedo ya cerrado en Roma el Templo del Dios Iano, por la pacificacion que en el mundo tuuieron los Romanos, no auiendo menester las armas.

M En

En el segundo blason que tiene Guipuzcoa en el de sus armas, insinua, y manifiesta claro testimonio del generoso animo, e indomable, e inuencible valor de sus hijos, quando el Rey de Aragon vencio en batalla al de Navarra, en cuya defensa acudio vn escuadron de Guipuzcoanos, y acometiò tan valerosamente al vencedor que le desbaratò, y vencio, restituyendo al Rey de Navarra en su Reyno, cautiuiendo al Rey de Aragon vencedor, y este es el segundo blason de su escudo, vn Rey preso, restituydo en su Reyno, y silla Real: y de aqui se enseñaron sus hijos a vécer Reyes, como lo hizo Iuan de Urbietta, el año de 1525. quando prendio en Pauia al Rey Francisco de Francia, auiendo fuertemente peleado cõ el, derribandole del cauallo, y lo entregò al inuictissimo Emperador Carlos Quinto, que por tan grãdioso hecho le honró con abito de Santiago, y otras mercedes, dádole por armas el Rey derribado del cauallo.

Y no menos augmēta su nombre el tercer blason de sus armas, que son doze piezas de Artilleria de bronze, que los valerosos Guipuzcoanos quitarò a don Iuã de Labrit, Rey que fue de Navarra, y echado della por el Catolico Rey don Fernando, quãdo auiendo buelto con exercito grande, a querer recuperarla, puso cerco a la ciudad de Pamplona, y boluiendo a Francia sin poderla ganar: los Guipuzcoanos valerosos se anticiparon, y trauãdose en escaramuça con todo su exercito, los desbarataron, y gana

ron gloriosa vitoria, quitandoles muchas piezas de Artilleria, en el lugar de Belate, raya de Nauarra, para Francia, las quales lleuaron a Pamplona, y está en su Castillo, para que la Artilleria que vino en ofensa, fuesse defensa perpetua suya. Y assi doña Iuana Reyna de Castilla, le dio doze piezas por armas, como consta de su priuilegio, dado en Medina del Campo, a 28. de Enero, de 1523. Y nadie ignora el valeroso hecho q̄ el año de veynte y vno hizieron los Guipuzcoanos en la batalla de Hoayn, junto a Pamplona, quando bolviendo el exercito Frances desde Logroño, con desinio de entrar vna tarde en la ciudad de Pamplona, se les opuso vn esquadron de dos mil Guipuzcoanos, que les obligaron a dar batalla, y en ella mataron mas de tres mil Franceses, y les quitaron la Artilleria, y bagaje, siguiendoles el alcance a los fugitiuos legua y media, hasta que cerró la noche. Indignado de lo qual el Frances, el siguiente año de 1522. como queda arriba dicho, embiò a destruyr a Guipuzcoa tres mil y quinientos Alemanes, y dos mil y mas Franceses bien a la sorda. Pero siendo sentidos por los de Yrun, que presto dierõ a uiso a Oyarçun, y Renteria, de todos tres lugares acudieron mil y quinientos hombres, con los que tenia don Beltrá de la Cueva su Capitan general, assiéndose en el puestto que señala la hermita de San Marçal, en cuyo dia sucedio la batalla, los desbarataron, y vencieron, sin que ningū Aleman quedasse viuo, sino solo algunos

Franceses que huyeron. Y bien se sabe que antes de este tiempo, el año de 1512. los Franceses autores, y fauorecedores de la cisma contra la Iglesia Romana, entraron en Guipuzcoa con grande exercito, y cercaró las villas de FuenteRauia, y S. Sebastian, y auiedo hecho gran ruyna, quemádo, y saqueando los primeros lugares abiertos, y defendiendose valerosamente ambas fortalezas, desafuziados de poderlas rédir, alçaron el cerco, y antes que boluieran a Francia siguieron su alcáce los Guipuzcoanos, y asiendose con ellos en batalla fuerte, los desbarataron, y les quitaron las presas que lleuauã de los lugares abiertos: y en agradecimiento desto, la Reyna doña Iuana dio Priuilegio a las villas de Guipuzcoa de la presentaciõ de las Escriuánias del número. Y no fue menos hazañoso el hecho q̄ hizierõ el año de 1476. quãdo Lúdouico Rey de Francia embió sobre FuenteRauia treynta y quatro mil hombres, y los mas Guipuzcoanos que con breuedad pudieron juntarse, a puras escaramuças, y daños que les hizieron, matandoles mucha gente, les forçaron a leuantar el cerco, y boluieron a Francia con afrenta. Quien bastará a contar los assaltos grandes, que los primeros lugares de aquella frontera dieron a los Franceses, quando por falta de su Alcayde Diego de Vera, tomaron a FuenteRauia, el tiempo que estuuieron en ella, en las salidas que hazian, hasta echarlos de la tierra. Excede a todo la memorable vitoria q̄ el año de 1321. gana-

ganaron los valerosos Guipuzcoanos, en la batalla de Beotibar, y fue el caso, q̄ como en la era 700. años despues del nacimiento de Christo nuestro Señor, reynando don Rodrigo el vltimo Godo, por la traycion que hizo el mal Conde don Iulian, entraron en España los Moros, y se apoderaron della: se desasiò, y apartò Guipuzcoa de la Corona de Castilla, con quien estaua primero voluntariamente confederada, y assi se defendio por si misma de la Morisma, sin que la dexasse entrar en ella. Y bié se sabe que en este tiempo se leuantó en los Pirineos aquel valeroso Yñigo Arista, que oponiédose a los Moros, les hizo muy cruda guerra, a quien jūtandose los Guipuzcoanos peleando fuertemente, hasta echar totalmēte los Moros de Nauarra, y entonces quedaron confederados cō Yñigo de Arista, que fue el primer Rey de Nauarra: y assi lo continuaron en tiempo de treze Reyes, hasta que reynando en Nauarra don Sancho el fuerte, boluio a recuperarse Castilla, echando de si los Moros, y reynádo en ella don Alóso el octauo, se reduxeron de su volūtad a la Corona de Castilla, de loqual indignados los Nauarros, juntaron vn exercito de Gascones, Nauarros, y Franceses, en numero de 60. mil, siendo su Governador, y Capitán general Ponce Morentana, Vizconde de Anà Frances, y entraron con orgullo en Guipuzcoa, en donde con estraño ardid solos 800. Guipuzcoanos ayudados de la montuosa tierra, y de los angostos passos en el Va-

lle de Beotibar desbarataron vn exercito tan grande, y alcançaró dellos vitoria prodigiosa, y milagrosa, con prision de muchas, y señaladas personas, y los demas conve rguéça, y confusion se boluieron ignominiosamente. Es imposible poder contar las infinitas hazañas, y los hechos heroycos sin numero, q̄ los Guipuzcoanos por mar, y tierra an hecho, en general, y en particular en diferentes trances, y assi será bien concludyr con sola generalidad. Pues siendo vn rincon montuoso, de diez y seys leguas de largo, es llauē de España para Francia, y cerradura tá fuerte q̄ la corona de España tiene en ella perpetua seguridad: siēdo como es, espanto, y temor de sus enemigos, no solamente en tierra, mas tambien en los estendidos mares, Indias Orientales, y Occidētales en las armadas Reales de su Magestad, y en tanta infinidad de naues, que continuamente fabrican sus hijos, y con ellas surcan las mares, sin dexar de nauegar puertos ningunos de Levante, y de Poniente, proueyendo las Flotas de Indias, de fuertes, y hermosos galeones, y los exercitos, y armadas, de valerosos Generales, Capitanes, y soldados belicosos, y de fama: y tan grande numero de Pilotos, y marineros, siendo açote de los enemigos de nuestra santa Fe Catolica, tan prompts, y obedientes al Rey nuestro señor, y ordenes de sus Consejos, que en valor, y obediencia de animo ninguno les lleua ventaja. Bien conocio, y experimentò todo esto don Diego de Carauajal

jal, Capitan General que fue de Guipuzcoa, quando con toda verdad escriuio las versos siguientes.

*O montaña Guipuzcoana
Academia de guerreros,
origen de Caualleros
de quien toda España mana.*

¶ Pues muchos Señores de España estiman la dependencia, y prendas que tienen, ademas de los muchos cauallero, y fieles ministros, y Secretarios, que su Magestad en su Corte, y Reynos, y señorios tiene. Teniendo la cõfiança, y credito dellos merecido por su nobleza, y fidelidad tan grande. Estime su Magestad, y honre a la Prouincia de Guipuzcoa, como lo á hecho en esta jornada con su presencia Real, dexandola fauorecida cõ tan grâdes mercedes, para q̃ con nuevos animos siruan a su Magestad, en quantas ocasiones se ofrecieren de su Real seruicio, como lo an hecho en esta tan grandiosa, con costa inmensa, q̃ la mesma Prouincia en comun, en los aparatos del passo, que se hizieron a su costa, para mas seruirle: y sus hijos en particular an tenido con la obstentacion, y luzimiento, que su Magestad, y los señores Grandes, y Caualleros de su Corte an visto. Conseruela Dios nuestro Señor con augmento de nueuas honras, para mayor gloria, Amen.

En las Provincias de Castilla y de
el Rey Don Juan General que fue de Guipuzcoa, quando
con toda verdad se vino las veras y justas

Don Juan Guipuzcoano
de las Indias de Guipuzcoa
y de las Indias de Castilla
de la parte de la España mayor.

Y pues muchos señores de España estiman la de-
pendencia y que en las partes que tienen, además de los mu-
chos caudillos y fideles ministros y secretarios, que
en Magallán en la Corte y Reynos y señorios tiene.
Teniendo la conciencia y crédito de los mercaderes por
su nobleza y fidelidad tan grande. Fíjame en Magal-
lán y honre a la Provincia de Guipuzcoa, como lo es
hecho en esta jornada con la presencia Real, dexan-
dola favorecida con tan grandes mercedes, para que con
nuevos animos vayan a la Magallán, en quantas ocu-
siones se ofrecieren de su Real servicio, como lo es
hecho en esta tan grandiosa, con cosas inmensas, para
estas Provincias en común, en los apartados del pa-
ís, que se hicieron a su costa, para su servicio, y las
dijos en particular ancedido con la obediencia, y
servicio, que la Magallán y los señores grandes,
y Caudillos de la Corte en vísio. Constecha Dios
nuestro señor con aumento de nuevas honras para
mayor gloria. Amen.

6/12

74. 21. 6. 14

CIDOR MIR

VIZTA

